553

# MULEY OMAR

LEYENDA MORA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

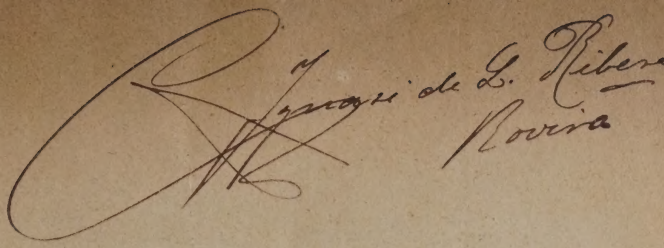
ORIGINAL DE

JUAN FERRER VIDAL

Estrenado con éxito en el TEATRO DE NOVEDADES de Barcelona
el día 26 de Junio de 1895

3 ptas.

VILLANUEVA Y GELTRÚ
IMPRENTA JOSÉ A. MILÁ, RAMBLA PRINCIPAL, NÚM. 41
1896



# MULEY OMAR

LEYENDA MORA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JUAN FERRER-VIDAL

Estrenado con éxito en el TEATRO DE NOVEDADES de Barcelona el día 26 de Junio de 1895

004332

VILLANUEVA Y GELTRÚ

IMPRENTA JOSÉ A. MILÁ, RAMBLA PRINCIPAL, NÚM. 41

1896

# PRÓLOGO

## AL PÚBLICO

A tí, á cuya benévola imparcialidad debo poder contar como un éxito lo que sin ella hubiera sido un desastre, debo en justicia dedicar esta obra, al darla á la estampa algunos meses después de su representación en el Teatro de Novedades. Buena ó mala, literariamente hablando, logró por lo menos los honores de la discusión y si por algunos vilipendiada, fué por los más acogida con aplauso.

Bien es verdad, que en la noche en que fué sometida á tu inapelable fallo, las circunstancias hubieron de serle harto desfavorables: una obra de imaginación á fines del siglo positivista por escelencia; escrita en verso, forma literaria que parece condenada á desaparecer de la escena española; de la antigua escuela romántica, hoy desacreditada y substituída por un realismo seco y abrumador que no es durable, porque ni eleva el espíritu, ni hiere la fibra del sentimiento, único verdadero manantial de poesía y que ya va cediendo al empuje de una nueva tendencia, reacción embozada de un pseudo-romanticismo menos ampuloso pero híbrido y sin alientos, frío y desconsolador, todo ello unido á una interpretación desaliñada y sin *amore*, hiciéronme temer un fracaso.

No lo fué, sin embargo;..... ¿fué un éxito? Sinceramente creo que sí á juzgar por los resultados vivos y palpables

de lo que por tal se entiende; que en cuanto á la crítica que á esta modesta leyenda le cupo, difícil es afirmarlo ni negarlo. Indudablemente que desde el juicio serio y acaso benévolo del *Diario de Barcelona* y del en extremo indulgente y favorable del *Diario Mercantil*, hasta el breve exámen, no exento de grosera animosidad de *La Publicidad*, hay distancia tal, que quien pretendiera formar opinión por su lectura, forzosamente habría de descartar de la impresión recibida, no poco bien ageno al arte y á la literatura que emponzoña á veces las plumas mejor cortadas y que en aquella ocasión mostróse claramente en el estilo zumbón, en la mofa con que de ella se ocuparon quienes, con vanidad sobrada y méritos escasos, pretendiendo encauzar ó dirigir las corrientes literarias, se atreven atacar reputaciones de primer orden y no alcanzando sus dardos á la altura en que se ciernen las águilas caudales, se ceban con implacable saña y quieren destruir al saltar del nido al pobre pajarillo que inexperto y desmedrado levanta el vuelo buscando en más dilatados horizontes ambiente puro é ideales infinitos.

A los que me juzgaron benevolamente, quédoles agradecido; á los que pretendieron zaherirme tomando á chacota este ensayo literario, sólo les deseo que caigan en la tentación; que, dado el mezquino campo en que se mueve la apasionada crítica moderna, aún siendo sus obras verdaderas maravillas, no habrán de faltarme con seguridad quiénes me venguen cumplidamente de su inquinia y descortesía.

# MULEY OMAR

LEYENDA MORA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

| | |
|---|---|
| HABASIA, esposa del Califa. . . . . | 35 años. |
| ZULIMA, hija del Sultán. . . . . | 15 » |
| MULEY OMAR, Califa del Mogreb . . . . . | 42 » |
| SIDI-ABD-ALAH, Imán y Gran Visir . . . . | 50 » |
| ABDERRAMÁN, hijo del Califa y de Habasia. . | 18 » |
| MOHAMED, hijo del Sultán . . . . . | 25 » |
| ALCASIM, thaleb y secretario del Sultán. . . | 45 » |
| AZOR (negro), guardia de palacio. . . . . | 25 » |
| KADI. . . . . | 50 » |
| ABEN ZOFIR. . . . . | 20 » |
| SIDI-HUSSÉN. . . . . | 40 » |

*Askáris, dignatarios de la corte, esclavos y guardias de palacio.*

*La acción á fines del siglo XIII.*

Esta obra es propiedad de su autor que se reserva todos los derechos que las leyes le conceden.

Los comisionados de la Galería Dramática de D. Florencio Fiscowich, son los encargados de cuanto se refiera á la representación de la obra.

Imp. José A. Milá, Rambla Principal, núm. 41.—Villanueva y Geltrú.

# ACTO PRIMERO

La escena representa la estancia-biblioteca del Imán en la Mezquita Ismael en Mequinez. Una puerta en el foro, otra (de la estancia de Zulima) en primer término á la derecha del actor; á la izquierda una ventana en primer término, una puerta oculta en la pared y otra que conduce al foso. Mesa-escritorio moruna con papeles y legajos.

## ESCENA PRIMERA

*Al levantarse el telón* SIDI-ABD-ALAH *está escribiendo mientras* ABEN ZOFIR *pone en orden diversos libros y documentos. Se levanta* SIDI-ABD-ALAH, *suelta la pluma y dice:*

SIDI-AB. Todo está ya preparado
todo el mundo apercibido
y en el vasto plan urdido
con minucioso cuidado,
no queda un soló detalle,
un recurso, un elemento
que aprovechado con tiento
y utilizado no se halle.
Quince años de labor
atrevida, temeraria,
de una existencia precaria
sin consuelo y sin honor!
De esta arruinada mezquita
imán oscuro, menguado,
todo el mundo habrá olvidado
que en el rito malekita,
existe aún un ulema

amazirga bereber
que de un secreto poder
de una aspiración suprema
un arma sabrá forjar
que manejada con arte
será el último baluarte
en que se habrán de estrellar
el olvido y la traición,
de una mujer los antojos
y los míseros despojos
de una sabia Religión.
El espíritu cristiano
se extiende más cada día,
y si logró en su porfía
en el mismo soberano
hacer presa y dominar,
es porque aquella mujer
con su infame proceder
lo ha llegado á fascinar.
Es fuerza ya que esto acabe
y al acercarse el momento
de realizarse mi intento,
cual si un bálsamo suave
llenáse mi corazón,
siento una emoción extraña
que si el deseo no engaña
será.....

ABEN Z. Su realización.
Vedlo ahí; voluminoso
este legajo contiene
cuanto en nuestra ayuda viene,
ejército numeroso
que asegura la victoria
kábilas, tribus, aduares
y guerreros á millares
sedientos de lucha y gloria.

SIDI AB. (*Interrumpiéndole.*)
Antes que regrese Azor
adviértote Aben Zofir
que esta noche ha de venir
en alas de dulce amor
el que se prepara á ser
emir del pueblo islamita
escalando una mezquita

y engañando á una mujer...
¿por qué mudas el color?
¿qué te pasa?...

ABEN Z. Perdonad
si os oculté la verdad;
temiendo vuestro rigor
me hube de compadecer
de Zulima que inocente
en su noble pecho siente
intensa pasión arder.

SIDI-AB. Está bien, más te prevengo
que si esta vez te perdono,
es porque veo en tu abono
la seguridad que tengo
de que me vas á ayudar
en este punto importante
que por sí solo es bastante
el éxito asegurar.
Luego á Zulima hablarás
diciéndole que enterado
estoy de cuanto ha pasado,
y también le anunciarás
que puede su pecho abrir
sin recelo á la esperanza,
y que si su bien alcanza
no sólo lo ha de atribuir
á mi paternal ternura
sinó á la fe que me anima
de que la unión de Zulima
sea fuente de ventura,
de eterna conciliación
entre elementos opuestos
que se disputan los restos
de nuestra pobre nación.

ABEN Z. Magnánimo sois, señor,
y al mostraros generoso,
vuestro corazón hermoso
cediendo al filial amor,
á este mísero fakík
deslumbra con su grandeza.

SIDI-AB. En tus alabanzas cesa;
dispónlo todo, que aquí
del día al amanecer,
según Mohamed asegura

los jefes de la conjura
reunidos hemos de ver.

ABEN Z. ¿Quiénes son?

SIDI-AB. Muley Mohamed,
el valiente Sidi Hussén
y acaso venga también
el sherif Muley Tayéd.

ABEN Z. ¿El gran sherif de Bassán?

SIDI-AB. El mismo, más no es seguro,
y aunque dominar procuro
mi inquietud, tal es mi afán
que se convierte en temor
de que surja de repente
inesperado accidente...
¿qué le habrá ocurrido á Azor?
¿qué peligro correr pudo?...
(*Con impaciencia*) es tarde, se acerca la hora...

ABEN Z. Aquí llega...

SIDI-AB. Tu demora...

## ESCENA II

*Dichos y* AZOR

AZOR Presto á explicárosla acudo.
Ya sabéis que hace tres meses
dióme su venia el Emir
y en cuanto pude partir
vine aquí cual otras veces
á recibir instrucciones
aprovechando el permiso;
y siendo el tiempo preciso
y evitando dilaciones,
fuí á la tribu de Seymúr
por Zayán pasé y Buhamara
llegando cerca del Zahara
yendo desde Norte á Sur.

SIDI-AB. (*Interrumpiéndole*).
¿Víste al feque de Kairuán?

AZOR Un día estuve con él;
no me gusta el viejo aquél,
es su aspecto el de un truhán;
según pude comprender

al explorar el terreno,
no hay que esperar nada bueno
que de él pueda proceder.

SIDI-AB. Lo siento. Es de lamentar
que conozca nuestros planes,
que inútiles tus afanes,
¿sabrá el secreto ocultar?

AZOR Lo espero, aunque procuraré
no darle ningún detalle;
más será fuerza que calle,
que el que falta á nuestra fe
jamás el castigo evita,
que le alcanza sin tardar
hasta en el fondo del mar
el puñal del senusita.
En cuanto á Muley Tayéd
reconoceros no quiere
como jefe, á ello prefiere
preso en voluptuosa red,
olvidar con sus mujeres
el juramento sagrado
de obediencia.

SIDI-AB. ¡Ser menguado!
¡así cumple sus deberes!
De la senusia el poder
sostengo con férrea mano
y su influjo soberano
la salvación ha de ser:
en el presente momento
en que nuestra fe se olvida,
por ella diera mi vida,
hasta mi postrer aliento.

ABEN Z. Malas son esas noticias,
y si no las traes mejores.....

AZOR No todo son sinsabores;
ahora vienen las albricias;
y la primera ha de ser
que entusiasta y decidido
Sidi Hussén ha prometido
venir al amanecer.

SIDI-AB. Y qué sabes del Mahdi?
¿llegáste á hablar á su enviado?

AZOR En Beni-Hassán lo he dejado;
no puede venir aquí.

Me dijo que ya sabéis
que el Darkeoni se apresta...
y añadió que es cosa esta
que vos muy bien conocéis.

SIDI-AB. —Es verdad; si como él todos
se hubieran siempre portado
ese país desdichado
combatido de mil modos,
viviera en plena concordia,
la paz por doquier reinara
y el sosiego no turbara
la tea de la discordia.
—Es ya tarde, Aben Zofir;
á tu obligación alerta,
del hondo foso la puerta
es tiempo ya de ir á abrir.

ABEN Z. —Voy sin perder un momento. (*Váse*).

## ESCENA III

SIDI-ABD-ALAH *y* AZOR

AZOR Mi relación continuando...

SIDI-AB. Luego seguirás con ella;
en cuanto haya terminado
la mía, que te aseguro
que ha de sorprenderte tanto,
que no querrás darme crédito;
te quedarás asombrado.
Contéstame una pregunta:
¿contra quién á luchar vamos?

AZOR —Excusada es la respuesta,
¿Habéis olvidado acaso
que en Benisicar nacido
y en el mismo aduár criado
aprendí de vos el ódio
contra el déspota, el tirano?

SIDI-AB. De todos modos, respóndeme
que extraordinario es el caso
y verás al fin del cuento
que no es un capricho vano.

AZOR ¿Contra quién?—Contra el Califa
que nuestra ley olvidando
está á una mujer extraña
en cuerpo y alma entregado.
SIDI-AB. Y contra quién más?
AZOR Contra ella
y cuantos allá en palacio
forman el Machzen y viven
al pobre pueblo esquilmando;
contra su hijo que pretende
verse un día coronado
y el sólio ocupar augusto
de Muley Edriss el santo.
SIDI-AB. Pues escucha bien: el Príncipe,
ese niño afeminado, (*Con desprecio.*)
hijo de la circasiana,
vendrá aquí dentro de un rato.
AZOR ¿Estáis loco?, ó bien queréis
conmigo ahora chancearos?
SIDI-AB. No hay tal, y cuando te explique
que esta ventana escalando
como ladrón ó asesino
en el recinto sagrado
penetra de esta mezquita,
y habiendo estado en mi mano
en castigo de su falta
impunemente matarlo,
vive aún, y que esta noche
lo está Zulima aguardando,
pensarás en tu sorpresa
que mis palabras, engaño
ó traición tal vez ocultan;
más, desecha tal cuidado,
que si es verdad lo que digo
también es justo lo que hago.
AZOR Yo no vuelvo de mi asombro.
¿Abderramán de palacio
sale á estas horas, de noche
y hasta aquí penetra osado?
¿con qué objeto? ¿qué le impulsa
á correr peligro tanto?
SIDI-AB. Pues el caso es muy sencillo:
está el pobre enamorado (*Con ironía.*)
y en alas de la pasión

compromete así insensato
su vida, su honor, su nombre
y el trono con que ha soñado.
Sorprendíle sin ser visto
una noche, pero cauto
y astuto, no dí señales
de haber el hecho observado,
y esperando que volvieras,
de exactas noticias ávido,
en silencio tasqué el freno
mientras confianza cobrando
el mancebo menudea
y se aficiona al asalto.
Más ya mi paciencia es harta,
el idilio es ya pasado,
y es necesario que presto
se trueque el epitalamio
en mortífera elegía,
¿me entiendes.....?

AZOR — Decid más claro:
¿queréis que está noche muera
al esfuerzo de mi brazo?
Trás de esta puerta me oculto,
y en cuánto llegue, lo mato.

SIDI-AB. —No harás tal, ¿no ves que luego
tan grande fuera el escándalo
que al enterarse el Califa
y cerciorarse del lazo.....

(*Sidi-Abd-Alah queda un instante como meditando.*)

AZOR — Entonces, acabad presto.
Vuestras órdenes aguardo:
que es para mí el mejor medio
el de cortar por lo sano.
¿Desde dónde acecho?

SIDI-AB. — Abajo
al volver la callejuela
un rincón oscuro, un ángulo
forma la torre, de donde
observarás con cuidado;
sube el mancebo, los dejo
que platiquen un buen rato,
y al oscilar una luz
de esa ventana en el marco,

será señal que el momento
de la venganza ha llegado.

AZOR —Está bien; antes que logre
pisar el postrer peldaño,
con mi afilada gumía
el ruin corazón le parto.
Allá voy.

SIDI-AB. ¡Golpe certero!

AZOR Lo fué siempre el de mi brazo.

(*Váse Azor por el foro.*)

## ESCENA IV

### SIDI-ABD-ALAH

SIDI-AB. ¡Ensánchate corazón!
¡Cabeza, yérguete fiera!
vida y existencia entera
llena de escarnio y baldón,
prepárate con fruición
con satánica alegría
á obtener en este día
venganza y reparación.
En mi juvenil ardor
todo era encanto y ventura,
yo adoraba á una criatura
angel de fe y de candor;
llega á mi hogar un traidor
fingiendo honor y pureza
y con engaño y vileza
me roba dicha y amor.
Representante de Alah
emir del pueblo islamita,
en una guerra maldita
con inícua deslealtad,
sagrada hospitalidad,
quebranta en la noche oscura,
engendra ruín, larva impura
de torpeza y liviandad.
Sólo la muerte borrar
podrá en la memoria mía
el recuerdo de aquel día,
de aquel rudo batallar;

cansada ya de luchar
nuestra gente desmayaba;
yo sin tregua la alentaba
el asalto á rechazar.
Ante fuerza superior
cediendo al empuje fiero,
era el asalto tercero
que con terrible furor
emprendía el sitiador
ya próximo á la victoria,
cuando sediento de gloria
por mi Califa y mi amor
á la brecha me arrojé
blandiendo un hacha de guerra
que tinta en sangre ya en tierra
á un herido arrebaté.
¡Por Alah y por nuestra fe!
grito con fuerza inaudita,
y á aquella chusma maldita
con los míos rechacé.
Mas extraña sensación
en mi ser experimento
y de pronto flaquear siento
el menguado corazón;
se me ofusca la razón,
todo en torno mío gira
y caigo, de mi Zahira
pensando en la salvación.
¿Dónde está mi dulce amor?
¡Pronto á mi estancia, á su lado
dije; pero reservado (*Con ironía.*)
como premio á mi valor
me esperaba un gran honor;
cerrada la puerta hallaba
y en brazos Zahira estaba
del Califa emperador.
¡Vergüenza y humillación!
¡Iniquidad execrable!
obra al fin de un miserable
sin pudor ni religión.
Reo de profanación,
esclavo de sus placeres
con su Dios, con las mujeres
es su lema la traición.

¡Basta ya de padecer
que al fin llegó mi venganza,
esta noche á su hijo alcanza
y al trono que va á perder;
mañana á la vil mujer
que le tiene fascinado,
y así le habré despojado
de amor, familia y poder.

## ESCENA V

*Dichos y* ABEN ZOFIR

ABEN Z. Vuestras órdenes cumplí.
SIDI-AB. ¿Habláste ya con Zulima?
ABEN Z. Si por cierto: la he dejado
en la alegría más viva
y me extraña que encerrada
en su estancia todavía.....
á no ser que aguarde.....
SIDI-AB. ¡Claro!
Llévome esta luz que brilla
con importunos fulgores,
y verás como la niña
en cuanto reinen las xambras
apresura la sálida.
Véte al foso (*Yéndose.*)
ABEN Z. Descuidad. (*Váse.*)

## ESCENA VI

*La escena queda un momento desierta.* ZULIMA *sale de su estancia en una linterna en la mano. Se dirige á la ventana donde hace una señal. Aguarda con inquietud.* ABDERRAMÁN *entra por la ventana.*

ABDERR. Zulima de mis amores
encantadora azucena,
que pródiga el aire llena
de perfume embriagador;
hermoso lirio del valle
de inmaculada blancura

fiel reflejo, imagen pura
de nuestro escondido amor;
breve gota de rocío
que enamorado el Sol besa,
avecilla que embelesa
con su mágico trinar;
estrella de la mañana
que anuncia la nueva Aurora
que las altas cumbres dora
y riela en el ancho mar.
Desde que te ví, movido
por impulso misterioso
hacia tí fuí presuroso
como el hierro va al imán
¿por qué, pues, cuando me encuentro
á tu lado, huye la calma?
¿por qué avasalla mi alma
este inexplicable afán?
No lo sé; mas aunque fuera
un obstáculo invencible
mónstruo fantástico, horrible
con quien luchar ó morir,
siento que con alma entera
contra el mónstruo lucharía,
porque sin tu amor sería
imposible mi existir.
Dime, pues, luz de mi vida,
consuelo de mi existencia,
si al contemplar la vehemencia
de mi sincera pasión,
es mío tu pensamiento
y está tu pecho rendido
y latido por latido
responde tu corazón.....

ZULIMA. Al morir mi pobre madre,
huérfana y abandonada,
esta mezquita arruinada
fué para mí una prisión,
en cuyo estrecho recinto
mi existencia transcurría
y de tristeza moría
desolado el corazón.
Pero habláste y al oirte
renació en mí la confianza,

y la perdida esperanza
volvió el alma á acariciar
cual las sombras de la noche
desvanecen desde lejos
los diamantinos reflejos
de la luz crepuscular.
No siempre ha de ser adverso
el Hado á nuestros amores,
que vislumbro los albores
de risueña realidad,
como espero que se venzan
los rigores del destino
y se abra al fin el camino
de nuestra felicidad.
¿No has visto nunca cargado
de nubes el Firmamento
y rugir el mar violento
al soplo del huracán,
y después de algunas horas
sosegados y vencidos
que en el horizonte unidos
un beso de amor se dan?
¿Qué es mi amor? toda mi vida,
es mi gloria, mi existencia,
y siendo tal su vehemencia
puedo decir con razón,
que es tuyo mi pensamiento
y está mi pecho rendido
y latido por latido
responde mi corazón.

ABDERR. ¡Con qué dulce suavidad
llega á mi oído tu acento
disipando en un momento
mi dolorosa ansiedad!
Impaciente y agitado
de tu amor dudé un instante
y al contemplarte ahora amante
hablándome así á mi lado
comprendo que injusto fuí;
que aquel que tuvo la suerte
cual la tengo yo de verte,
no puede dudar de tí.

ZULIMA. Es verdad, te hice aguardar;
mas al saber la razón

de mi tardanza, el perdón
generoso has de otorgar.
Mi padre siempre conmigo
indiferente ó severo,
que nunca otorgó sincero
una tregua al enemigo,
venciendo su condición
él, que tanto os odiaba
de comunicarme acaba
que consiente nuestra unión,
me lo ha dicho Aben Zofir
en su nombre hace un momento,
yo estoy loca de contento;
al fin sé lo que es vivir;
que veo al cambiar mi suerte,
llena de inmensa alegría
que antes fué la vida mía
un reflejo de la muerte.

ABDERR. Me sorprende de tal modo
la noticia que me das
que dudo.....

ZULIMA. No dudarás
cuando te enteres de todo.
Con la mira levantada
y el impulso generoso
de procurar el reposo
de esta tierra desdichada,
espera con nuestra unión
remover, según parece
la dificultad que ofrece
la pronta conciliación
del partido intransigente
con tu padre y el Mahzén.
No sé si lo entendí bien.

ABDERR. Te explicas perfectamente;
mas yo tan claro no veo
ni comprendo, ni imagino
un cambio tan repentino,
y engaño de tu deseo
me figuro que ha de ser:
que es tu padre rencoroso
y es el plan harto escabroso
para poderlo creer.
Y no siendo sorprendente

que en este proyecto extraño
se encubriera algún engaño
ó celada, es lo prudente
que no me aleje de tí;
deseo á tu padre ver
y el misterio esclarecer.
Díle, pues, que estoy aquí.

ZULIMA. ¡Que aquí te quedas, dijíste!
¿Soñando estoy, ó deliras?

ABDERR. No por cierto; tú no miras
que si en el lazo caíste
cual me temo por desdicha,
además de nuestro amor
está en peligro mi honor
que es antes que nuestra dicha.

ZULIMA. ¡Imposible! Casualmente
lo que cualquiera otro día
tal vez posible sería
fuera esta noche imprudente:
que está mi padre aguardando
que vengan, no sé que gentes
que los detalles pendientes
de este negocio ultimando
podrán al fin acordar
el día de nuestra unión.
Ya ves, pues, que no es razón
venir su empeño á estorbar.

ABDERR. ¡Insensatos ellos son
cual tú cándida é inocente,
porque eso precisamente
es una conspiración!

(*Sidi-Abd-Alah para provocar la salida de Abderramán, se muestra en la puerta y se retira luego.*)

ZULIMA. ¡Qué veo! ya están aquí.
¡Aléjate! ¡estoy temblando!

ABDERR. ¡Quiero verle!

ZULIMA. ¡Cielos! ¡cuándo
tendrás compasión de mí?
Si mi fe fué sorprendida
y te quedas ¡qué rigor!
con tu muerte, mi dolor
acabará con mi vida;
y si al contrario es verdad

que nuestra unión se concierta
mi esperanza veo muerta
por tu misma terquedad.
Huye, pues, que resistir
no puedo esta situación,
que mi pobre corazón
de angustia siento morir.

ABDERR. Nó, jamás; le aguardo aquí.

ZULIMA. ¡Ingrato!—si es que me quieres
contéstame, ¿qué prefieres,
mi vida, ó tu empeño, dí?

ABDERR. ¡Tu vida..... (*Con sorpresa.*)

ZULIMA. Sí; mi existencia
la que yo te consagré;
la que pronto perderé
por tu fatal resistencia:
que mi padre al encontrarme
si eso es verdad, á tu lado
por tu presencia irritado,
sin piedad ha de matarme.

ABDERR. ¡Amor mío! ¡qué dijíste!
De veras?..... Sí!..... no me extraña
Es capaz de tal hazaña.....
Cedo al fin. Tú lo quisíste.
(*Se dirige á la ventana.*)

ZULIMA. Por aquí no: que lograr
de esta escalera he podido
la llave; baja sin ruído,
la salida has de encontrar.

*Zulima le abre la puerta, le alumbra y se queda escuchando. Algunos segundos después se aparta dejando la puerta abierta, y dice:*

## ESCENA VII

### ZULIMA

ZULIMA. La escalera bajó ya
abierta está la poterna,
¿á oscuras y sin linterna
la salida acertará? (*Se dirige á la ventana.*)
Nubes que en veloz carrera
impelidas por el viento

cruzáis la celeste esfera,
detened el movimiento
por un instante siquiera.

—

Y tú Luna que radiante
esparces tus resplandores,
ilumina en este instante
con vivísimos fulgores
el camino de mi amante.

(*Mientras Zulima declama estas quintillas, Sidi-Abd-Alah toma la linterna que dejó aquélla sobre la mesa, y hace la señal convenida con Azor.*)

## ESCENA VIII

### ZULIMA *y* SIDI-ABD-ALAH

ZULIMA. ¿Quién es?... ¡Socorro!... ¡Sois vos.
SIDI-AB. Yo soy ¿qué es lo que te asusta?
ZULIMA. ¿Qué hacéis?...
SIDI-AB. Que también me gusta
ir de aventuras en pos.
Hiciste tú una señal
con la linterna hace un rato
y de hacer otra yo trato
y no hay que tomarlo á mal;
aunque sea de otra suerte
bien distinta recibida
que si una le dió la vida
otra le dará la muerte.
ZULIMA. ¿Qué decís? ¿qué pavoroso
lenguaje es el que ahora usáis?
¿no véis que me torturáis
cruelmente?.....
SIDI-AB. ¿No es alevoso
responde, infeliz mujer,
que una mezquita sagrada
haya sido transformada
por infame mercader
de tu mentida inocencia,
en lupanar vergonzoso

con proceder engañoso
y consumada impudencia?

ZULIMA. ¿Eso pensáis?..... ¡qué impostura!
estoy sin mancilla padre!
por el nombre de su madre
vuestra Zulima os lo jura.

SIDI-AB. Si te empeñas..... será cierto;
que á estas horas poco importa:
que es ya su vida muy corta
digo mal: está ya muerto.

ZULIMA. ¡Abderramán!..... ¡cielo santo!

SIDI-AB. Sí; de esta ventana al pie
en acecho coloqué
oculto en el negro manto
de la noche, un asesino
con orden de que aguardara
y que de un golpe acabara
con su vida ¡fué su sino!

ZULIMA. (*A media voz.*) Yo su existencia salvé.

SIDI-AB. ¿Qué es lo que murmuras, dí?

ZULIMA. Pues..... que se fué por aquí.

SIDI-AB. Por la poterna se fué?
Y..... ¿quién la llave le dió
aborrecible criatura
exacta copia y figura
de aquella que me vendió?
¿no comprendes desgraciada
que á Aben Zofir engañé
y con su sangre pensé
ver mi afrenta reparada?

ZULIMA. Padre! perdón! (*Con pánico.*)

## ESCENA IX

*Dichos y* ABEN-ZOFIR

ABEN Z. Suben ya
los príncipes, más ¿qué pasa?...

SIDI-AB. ¡Huye de aquí, vete pronto
ó sucumbes á mi rabia!

ZULIMA. ¡Madre del alma! (*Váse.*)
(*Aparte.*) Qué tiene? (*Con extrañeza.*)
que agitación tan extraña!.....
(*Alto.*) Aquí están.

## ESCENA X

SIDI-ABD-ALAH, SIDI-HUSSÉN, MULEY MOHAMED

SIDI-AB. Sed bienvenidos
varones de alta prosapia
ornamento al par que escudo
de la patria musulmana,
que en los ominosos tiempos
que el Destino nos depara
del noble pueblo islamita
sois la única esperanza.

SIDI-HUSS. Bien se advierte en el lenguaje
que usáis con cultura tanta
vuestro carácter de ulema,
vuestra cortesía innata.
¡Bien hallado imán ilustre
de nuestra fe salvaguardia!

MOHAMED. Y que la suerte propicia
vuestro anhelo satisfaga
para que en Muley Edrís
en la mezquita sagrada
ostentéis de nuestro rito
la investidura más alta.

SIDI-AB. No creáis Mohamed, que anhelo
el triunfo de nuestra causa
por ambiciones mezquinas,
por satisfacciones vanas,
no: que lo que yo persigo
es aspiración más vasta
más noble y más trascendente:
es la gloria de la Patria,
de esta Patria que no existe;
que vive en informe masa
sin unidad, sin gobierno
en el caos, en la nada.

SIDI-HUSS. Muy bien decís; que no son
las actuales circunstancias
para pensar en el premio,
en el botín de mañana:
que no puede haber victoria
donde no existió batalla.

## ESCENA XI

*Dichos y* ABEN-ZOFIR

ABEN Z. ¡Corred, Señor! ¡escondeos!
que abajo está la Sultana;
por vos viene preguntando;
de Azor viene acompañada.
SIDI-AB. ¿Viene con Azor?... ¿Con ella
viene alguno más? Ten calma,
ABEN Z. Señor; yo tan solo he visto
que la escoltaban dos guardias.
SIDI-AB. ¿Dos, nada más. Bien está.
En esa próxima estancia
podéis de pronto ocultaros;
en ella hay una ventana
situada al nivel del foso
y fácilmente saltarla
podéis, si hubiere peligro.
Entrad ya, que llega Habasia.

(*Vánse todos, menos Sidi-Abd-Alah. Aben-Zofir les indica el camino.*)

## ESCENA XII

SIDI-ABD-ALAH *y* HABASIA

SIDI-AB. ¿A qué debo hermosa Habasia
ver honrada esta mezquita
por la esposa favorita
radiante sol de Circasia?
HABASIA. Muy grande fortuna es
que á todas hoy la prefiero
ver al Ulema severo
tan extremoso y cortés.
La causa de mi visita
es Sidi-Abd-Alah bien clara:
es unir lo que separa
el Trono de la Mezquita;
y conociendo el valor

de vuestro sabio consejo,
yo que en mi empeño no cejo
de lograr por el amor
á que debo mi ascendiente
el sosiego y la armonía,
acudo á vuestra hidalguía,
á vos, que experto y prudente
habréis sin duda pensado
en las causas que al Imperio
ponen en peligro serio,
de no ser pronto atajado.

SIDI-AB. Con completa identidad
juzgo yo la situación;
pero hallar la solución
es difícil en verdad;
porque los antiguos males
que al Imperio debilitan
no se curan, ni se quitan
con componendas parciales.
Es necesario cambiar
de la nave del Estado
el rumbo descabellado
que el Mahzen le hace tomar.
Es preciso converjer
sin la menor dilación
al centro, á la Religión
que es el único poder
de los pueblos islamitas;
el áncora salvadora,
arca santa que atesora
bienandanzas infinitas.
Es su porvenir actual,
es su pasado soberbio,
es la sangre y es el nervio
del organismo social.

HABASIA. Pues si tan bien conocéis
el mal que al país aqueja,
no tendréis la menor queja
cuando mi intento sabréis;
porque yo he venido aquí
á hacer de vos un amigo
aunque hasta hoy mi enemigo
habéis sido, siendo así
que á prestáros á admitir

en más elevada esfera
un puesto que os permitiera
vuestros talentos lucir.....

SIDI-AB. Agradecido os estoy
Habasia por vuestro anhelo,
más para tan alto vuelo
como sospechando voy
que me venís ofrecer;
me siento de alientos falto
y me encumbráreis más alto
para más pronto caer.
No me mueven las grandezas
ni me atraen los honores,
que en los terribles dolores
y en las profundas tristezas
que hirieron mi corazón,
quedó seco y agostado
como vergel arrasado
por la furia de un ciclón.
Por lo que á mí se refiere,
claro os diré lo que siento:
con toda el alma lamento
el contemplar como muere
en la tierra musulmana
el espíritu genuino
de aquel Profeta divino
del cual todo bien emana.
La religión se desquicia;
los ulemas sin amparo;
en la Medina el descaro
y en el Melláh la codicia.

HABASIA. Aunque no sé comprender,
á deciros la verdad,
la justicia y realidad
de vuestro modo de ver,
insisto de nuevo ahora
que vuestras quejas oí
en lo que antes ofrecí.

SIDI-AB. No puede ser.

HABASIA. En buen hora;
mas temo con fundamento
que algo más grave se esconde
oculta causa de dónde
como de incendio violento

en vuestro pecho encerrado
brotan llamas destructoras,
señales anunciadoras
de la ruína de un Estado.
Registrad el corazón,
escudriñad sus rincones
y mirad si las pasiones
de otra edad, si la ilusión
que engendró tiernos amores,
si el desvío de una bella
dejaron profunda huella
de inolvidables dolores.

SIDI-AB. Cómo sabéis?... ¿quién os dijo?...
¿de sondearme tratáis?...
Pues, bien; ya que os empeñáis
y que vinísteis de fijo
para penetrar así
dentro de mi corazón,
escuchad con atención
y veréis cuanto sufrí:
Diez y seis años tenía
cuando partí para Fez,
era la primera vez
que de mi tierra salía,
y desde Benisicar
del Riff en la cordillera
tan extraordinario era
las fatigas arrastrar
de un trayecto tan penoso,
que fué un acontecimiento
y hasta el último momento
no hubo punto de reposo.
Mi padre me despidió
con palabras de energía
y la pobre madre mía
amargo llanto vertió.
Yo apenas les hice caso;
y cuando ya recogidos
consideré que dormidos
estaban, dirigí el paso
á la cita convenida,
porque mi bien me aguardaba,
porque llorando esperaba,
mi postrera despedida.

¡Cuánto sufrimos los dos!
Ella, una niña inocente,
doce abriles solamente
contaba ¡qué triste adiós!
Su llorar desesperado
rompiéndome el corazón,
formé la resolución
de continuar á su lado.
¡Terrible fatalidad!
si lo hubiera realizado
no me hallara en este estado
en que mi extrema lealtad
tal recompensa merece,
que miserable me miro
y hasta el aire que respiro
me avergüenza y me escarnece.

HABASIA. Tened calma, yo os lo ruego;
y ese afán que os envenena
contened, que vuestra pena
exageráis. Fuísteis luego
su esposo y antes ulema
después de estudio prolijo.....

SIDI-AB. Así fué, y con regocijo
el amoroso poema
se iba al fin á realizar;
que en Mequinez señalada
esta mezquita sagrada,
del Sultán puede lograr.
Aquí vine con mi amor;
pobre niña delicada
enferma llegó, y postrada
en el lecho del dolor
permaneció largo tiempo;
yo amante la contemplaba
y resignado esperaba
el fin de aquel contratiempo.
Ya repuesta de su mal
por fin iba á ser su esposo;
cuando estalló pavoroso
aquel conflicto fatal,
y mientras yo como bueno
luchaba con gran valor,
los girones de mi honor
se arrastraban por el cieno.

Al fin herido caí
con el pecho atravesado
y á mi estancia fuí llevado
donde mi deshonra ví.

HABASIA. ¿Fué muy grave vuestra herida?

SIDI-AB. En el umbral de la muerte
quiso mi maldita suerte
que se salvase mi vida;
mas si el cuerpo se curó,
enferma continuó el alma
y de nuestro hogar la calma,
para no volver, huyó. (*Pausa.*)
Por fin llegó el esperado
feliz acontecimiento
que podía en un momento
con el ser recien llegado
cambiar la naturaleza
de nuestro modo de ser,
pero..... aún podía haber
más infamia y más vileza.
Y la hubo, que mi esposa
de la maternal labor
recobrado ya el vigor,
inconstante, veleidosa
cansada ya de obrar bien,
á la niña abandonó
y de repente partió
en pos del vicio, al harem.
Y al marcharse dejó escrita
una carta en que decía
que continuar no podía
viviendo en esta mezquita;
que la mataba su afán;
que á mi lado se moría;
que Zulima no era mía
porque es hija del Sultán.
¡Desventurada mujer
cómo yo desventurado!
Si hay justicia habrás hallado
en el supremo Poder
del ser augusto infinito
que á los impuros condena,
tan grande, espantosa pena
como lo fué tu delito.

HABASIA. Su recuerdo inolvidable
os excita de tal modo
que ahora lo comprendo todo,
y miro como probable
que lo que á vos os inspira
y lo que os mueve á quejaros,
es el ansia de vengaros
del seductor de Zahira.

SIDI-AB. No: os lo jura este ulema
por el sagrado Corán
porque la palabra Islán
es de sumisión emblema.

HABASIA. Está bien; pero á mi hijo,
á mi Abderramán amado
á quien creo amenazado
y por quien temo y me aflijo,
no le espera ningún mal?

SIDI-AB. Os lo juro sin reparo,
y desde luego declaro
velar su vida mortal.

HABASIA. Ahora en pago vás á oir
el fin de la triste historia
á cuya sola memoria
siento el corazón latir.

SIDI-AB. ¿Qué es lo qué decís?... ¡Zahira?...

HABASIA. En mis brazos expiró
y sus penas me contó...

SIDI-AB. ¡Farsa tan sólo y mentira!...

HABASIA. (*Interrumpiéndole*) Llegué del Asia Menor
al Harém, y á mi llegada
vióse Zahira olvidada
del Califa su Señor.
Mas tanto amaba al Emir,
tan grande era su ternura
que aquella noble criatura
sólo pensó ya en morir.

SIDI-AB. ¡Una infame fué tan sólo
que os supo á vos engañar!
¡fué muy diestra en manejar
la hipocresía y el dolo!

HABASIA. Dolo, engaño es la mujer
digna de olvido y desprecio, (*Con amargura.*)
así obráis; es el aprecio
que os merece el noble ser

que joven, es vuestro anhelo
amante, todo pasión,
cuando madre, abnegación
y en vuestra vejez consuelo.
¡Ay! que en el hombre es amor
goce, imperio, á veces vicio,
y en nosotras, sacrificio,
esclavitud y dolor.

SIDI-AB. ¿Cómo queréis excusar
un crímen tan inaudito:
el de aquel día maldito
en que se atrevió á faltar
cuando generoso daba
mi sangre y mi vida entera
mientras ella, falsa, artera,
de ignominia me colmaba?

HABASIA. Horas antes de morir
me habló de vos largo rato
haciéndome el fiel relato
de su penoso existir;
y me juró agonizante
que de esta mezquita huyó
porque vuestra ira temió
y que aquí ni un sólo instante
en esta casa, os fué infiel;
que lejos fué, en vuestra ausencia,
que os engañó la apariencia,
el funesto día aquel;
y si para su traición
buscáis castigo terrible,
decid si lo hay más horrible
que la desesperación
de una madre que al morir
desea por vez postrera
besar á su hija, que era
la causa de su sufrir;
que aquella pobre mujer
era tan noble y tan buena
que nunca la dicha agena
con envidia pudo ver.
Y á mí que la reemplazaba
y era natural odiar,
en amor quiso trocar
la aversión que la inspiraba;

y en nuestras conversaciones
en sus postrimeras horas
sus penas abrumadoras,
sus antiguas aflicciones,
todo á recobrar volvía
desusada intensidad:
que quiso su adversidad
que hasta en la misma agonía
para hacer más fuerte el lazo
que con Zulima os ligase,
resignada, renunciase
de su hija el último abrazo.

SIDI-AB. Un bálsamo á mi dolor
vuestras palabras aplican
y la herida dulcifican,
(así la engaño mejor.)
Y habiendo al fin conocido
por vos la verdad entera,
cual si mis penas cubriera
con el manto del olvido,
recobro el dulce sosiego,
huyeron mis sinsabores,
se acabaron mis dolores
y á vuestra amistad me entrego.

(*Durante esta escena, Muley Mohamed detrás de la puerta de la habitación en que se oculta, escucha la conversación, y viendo que no hay peligro, aparece de repente.*)

## ESCENA XIII

*Dichos y* MULEY MOHAMED

MOHAMED. Veo con satisfacción
que el feroz intransigente
departe amigablemente
con Habasia, y es razón
que de otro modo no sea;
que quien contempla esa cara
y en su belleza repara
y en sus ojos se recrea,
no es posible imaginar
que pudiera aborrecer,

lo que Dios hubo de hacer
solamente para amar.

HABASIA. Respetad Muley Mohamed
la esposa de vuestro padre;
y si por mi edad, de madre
respeto no inspiro, ved
que faltarme á mi, es faltar
á su única y sola esposa
que sea, ó no sea hermosa,
no os lo debe tolerar.
A vuestra amiga sincera
antes bien mirad en mí
cual en otros tiempos ví
ahora veros quisiera
acompañando al Emir,
siempre arrojado y valiente
siendo su lugarteniente
y sabiendo reprimir
con éxito en pocos días
con victorias no igualadas,
las sangrientas asonadas
y latentes rebeldías.

SIDI-AB. (Que elogio tan entusiasta
si al fin resultara ser....)

MOHAMED. (Si me llegase á querer.....)

HABASIA. Pero por suerte nefasta
aquel tiempo pasó ya;
Mohamed, mucho habéis cambiado
¡Cuánto le habéis disgustado
á vuestro padre!

MOHAMED. Será
que algo tal vez lo motiva
y vos podéis sospechar,
mas de ello no quiero hablar
porque os mostráis harto esquiva
y hasta enojada os ponéis,
pero no me déis consejos,
que estoy de seguirlos lejos
y no me convenceréis.
A la guerra dedicado
y para luchar nacido
¿qué educación he tenido?
¿qué es lo que me han enseñado?
En cambio otros, al revés;

con bien distinta fortuna,
tuvieron madre en la cuna
y amante padre después,
y esmerada educación;
para enseñarles, doctores,
y los colmaron de honores
¡cuántas veces sin razón!
De su glorioso pasado
sólo le queda al Mayor
el legendario valor
que tan bien tiene probado;
porque si no fuera tal
también lo discutirían
algunos que sólo ansían
su desventura y su mal.

HABASIA. Mohamed, os equivocáis
si en eso á mí os referísteis,
que cuánto de noble hicísteis,
y cuanto de noble hagáis,
yo habré de ser la primera
en contárselo al Emir:
que mi empeño es el unir
de una ó de otra manera,
y el sosiego procurar,
que en esta empresa querida
diera contenta la vida
para poderlo alcanzar.

MOHAMED. Vos no sois capaz de hacer
lo que á mí me conviniera
¡ojalá posible fuera
de vos poderlo obtener!
Porque vos sois para mí
á veces angel Gabriel
y otras el fiero Azrael
de negras alas que aquí (*Señalando el pecho.*)
se cierne como un condor
y rasga, muerde y se ensaña,
pero no amengua ni empaña
mi fiereza y mi valor.
Sois bondad inagotable,
sois mi norte, mi alegría,
mi tormento, mi agonía,
sois mi destino implacable.
La luz y la oscuridad,

el cielo azul y el abismo,
la crueldad y el heroismo;
la mentira y la verdad.

SIDI-AB. (Está tan enamorado,
tan ciego, que no comprende
que sin quererlo se vende.)

HABASIA. Desechad todo cuidado,
nunca seré vuestro mal
que, sin pretender ser buena,
para vos mi alma está llena
del afecto más cordial.
Pronta á serviros estoy
hoy lo mismo que mañana;
si veis en mí á la Sultana,
también vuestra amiga soy.

## ESCENA XIV

*Dichos*, ABDERRAMÁN, *un* KADI, KAID, *soldados* (*askáris.*)

HABASIA. ¡Abderramán!

ABDERR. ¡Madre mía!

HABASIA. ¿Qué pasa?...

ABDERR. Lo váis á ver.

MOHAMED. (¿Qué vendrá esta gente á hacer?...)
(¿Habrá habido algún espía?...)

SIDI-AB. ¿Qué es eso? ¿Con qué derecho
en este recinto entráis
siendo así que no ignoráis
que aquí dentro, bajo el techo
habitación del Imán
de esta mezquita sagrada
prohibida os está la entrada?

KADI. Por mandato del Sultán
que en su alta sabiduría
y en su justicia infalible,
al saber la aborrecible
conspiración que se urdía,
dispuso os fuera á prender
y á cuantos aquí estuvieren,
á no ser que extraños fueren
á la rebelión.

SIDI-AB. A ver.
¿Traéis la orden escrita?
KADI. Aquí está.
SIDI-AB. Perdido estoy.
KADI. Ahora á leérosla voy
del propio Emir manuscrita.
(*Se adelanta y lee.*)

**DECRETO**

«Vencida la rebelión
»de las kábilas inquietas
»y á mi dominio sujetas:
»Vista la declaración
»del que fué jeque hasta hoy
»de la tribu de Kairuán,
»por medio de este albarán
»orden terminante os doy
»de que á Mequínez vayáis
»y á la mezquita sagrada
»de Muley Ismael llamada
»sin demora os dirijáis,
»y en nombre de Alah, prended
»á los allí congregados
»para ser luego juzgados
»por su traición, y poned
»gran empeño en capturar
»al Imán, que al ser hallado,
»en custodia y maniatado
»me lo habéis de presentar.»
—Hay el sello del Emir.—
De esta orden el cumplimiento
va á realizarse. Al momento
maniatadle. A proseguir.....
HABASIA. (*Deteniendo á los soldados, con un ademán.*)
Debo advertiros Kadi
que una injusticia sería
la que se cometería
si á cuantos están aquí
de igual modo se tratara,
que al venir, sola me hallé
y á Mohamed le supliqué
que cortés me acompañara.
ABDERR. ¿Qué hacéis madre?
HABASIA. Su rencor

quiero con esto aplacar
á ver si cesa de odiar.
Por tí sólo es mi temor.

MOHAMED. (Es sueño ó es realidad?)
(Salvarme á mí esta mujer?)
(Me quiere.....)

KADI. Así ha de ser;
conserve su libertad.

SIDI-AB. (*Mientras le atan las manos.*)
Os felicito Sultana
por la astucia que mostráis;
descubriendo el alma estáis.
(*Con ironía.*) Variable es la circasiana,
así lo reza el cantar.

ABDERR. Pues añade á la canción
que el impuro corazón
te voy, infame, á arrancar.....

(*Hace ademán de agredirle. Habasia le detiene con un gesto.*)

SIDI-AB. Ahora
que ya maniatado estoy,
Abderramán, viendo voy
que escoger sabéis la hora.
Por la Religión augusta
sufro yo en este momento
mas, satisfecho y contento;
que mi causa es santa y justa.

ABDERR. La causa de un asesino
que de noche, en un rincón
asesta en el corazón
cual ruín escorpión dañino,
la cobarde puñalada
que al pobre Salém mató,
que el camino equivocó
porque á mí iba destinada.

HABASIA. ¡A tí? (*Con sorpresa.*)

ABDERR. Sí, mientras yo estaba
con Zulima.

HABASIA. ¿Qué dijiste?...

ABDERR. Nos amamos.....

HABASIA. ¡¡Tú!! (*con horror*) ¡¡qué hicíste!!
¡Y él la infamia toleraba?
¡Tanta maldad no es creible!
(*Dirigiéndose á Sidi-Abd-Alah.*

Perjuro sois y traidor
ira me causáis y horror.
Sois un mónstruo aborrecible!
¡Cumplid con vuestro deber!

## ESCENA XV

*Dichos y* ZULIMA *que entra por la puerta de la derecha en el momento que* SIDI-ABD-ALAH, *el* KADI *y los askaris van á salir. Estos se detienen.*

ZULIMA. ¿Qué sucede?... ¡Cuánta gente!
Una desgracia presiente
el alma. ¿Qué llego á ver? (*Con viveza.*)
¡Mi padre! Por compasión
(*Se echa á los pies de Habasia*)
el alma mostrad hermosa
y otorgadme generosa
su libertad, su perdón.

HABASIA. Niña infeliz é inocente
¡cuán aciago es tu destino!
¡tu intensa pena adivino!
más no me muestro indulgente.
Castigarle al Cielo plugo,
su desgracia no te aflija;
de ese hombre tú no eres hija,
no es tu padre, es tu verdugo.

(*Al finalizar el acto, la escena debe presentar el siguiente aspecto. En medio Habasia en pie señalando con imperio la puerta al grupo formado por Sidi-Abd-Alah y soldados; á su derecha y á sus pies Zulima entre llorosa y sorprendida. A su lado aunque algo apartado, Abderramán que se sorprende al oir la revelación de Habasia. Muley Mohamed del lado opuesto de Habasia y algo alejado de ella con la expresión que requiere su situación en este momento.*)

FIN DEL PRIMER ACTO

# ACTO SEGUNDO

La escena representa un salón del Alcázar Imperial de Fez; una puerta en el foro que permite ver las columnas del patio interior; una puerta á la derecha que da a las habitaciones de Habasia, otra á la izquierda que da al Mahzén. En medio una otomana y un velador.

## ESCENA PRIMERA

AZOR *de guardia en la puerta.* MULEY MOHAMED, ALCASIM, SIDI-ABD-ALAH, *mostrando el Alcázar Imperial á* RAS EL MEROD. *Entran todos por la puerta de la izquierda.* SIDI-ABD-ALAH *lleva el traje de gran Visir.*

MOHAMED. Del Alcázar Imperial
destinada está al Mahzén
esta parte, y al Harén
esotra; campo neutral:
como diría un soldado,
viene á ser la habitación
en que estamos.

MEROD. Decorado
hermoso tiene. (*Pausa.*)

ALCASIM. ¿Observásteis
la admirable situación
del antiguo panteón
de Abdelasiz, os fijásteis
en las grandes proporciones
que á este palacio encantado
con ámplio espíritu han dado
pasadas generaciones?

SIDI-AB. ¿Y de la puerta exterior
admirásteis la estructura
y el genio y la galanura

del artífice escultor?
Aquel airoso dintel
de arabescos coronado
con marco afiligranado
del arte rico joyel;
y el lindo patio central
de elegante columnata
que en sus cristales retrata
la fuente monumental?

MEROD. Todo eso ví y admiré,
y me pareció divino;
pero cansado y mohino
me siento, y por mi fe
os aseguro que al ver
tanto esplendor y belleza,
mi ruda naturaleza
hube de reconocer.
Es hermoso y sorprendente
y seductor sin disputa,
pero el fondo de una gruta
donde una escondida fuente
murmura acentos de amor,
la selvática cañada,
el fragor de una cascada,
contestádme: ¿no es mejor?

ALCASIM. Soy de la misma opinión:
que nunca lo artificial
iguala á lo natural;
tenéis perfecta razón. (*Pausa.*)
Y ahora os voy á abandonar
porque me aguarda el Emir
y antes prefiero acudir
porque él no debe aguardar.

## ESCENA II

MULEY MOHAMED, SIDI-ABD-ALAH,
RAS EL MEROD, AZOR *continúa de guardia.*

MEROD. Terminada la tarea,
la muna ya presentada,
es fuerza que me retire
yo también, porque mañana

parto para Tafilete.
Voy á preparar la marcha,
y ello me obliga á dejaros
antes de lo que deseara,

SIDI-AB. Os acompaño el Merod.
¿Venís Mohamed?

MOHAMED. Sin tardanza
os sigo, solo un instante
me detengo aún.

SIDI-AB. La carta
es lo que aquí te detiene.
Pues hasta luego. (*Se van hablando.*) Distancia
muy grande hay que recorrer
para llegar hasta el Zahara.

MEROD. Es cierto, más la costumbre
por hacerla corta acaba.

SIDI-AB. ¿Cuánto tiempo en el trayecto
se emplea?

MEROD. Unas tres semanas.

## ESCENA III

### MULEY-MOHAMED, AZOR

MOHAMED. ¡Azor!

AZOR. Aquí estoy, Señor.

MOHAMED. ¿Hay carta?

AZOR. Sí; aquí está.

MOHAMED. La de ayer ¿la díste ya?

AZOR. La puse en el velador.

MOHAMED. (La recibió.) (*Yéndose.*)

AZOR. Alah os guarde.

MOHAMED. Y El á tí.

## ESCENA IV

### AZOR

AZOR. Qué te hace falta, (*Con aire socarrón.*)
pones la vista muy alta
esta noche habrá la que arde!
Este necio se figura

ser un hábil seductor
y que por él siente amor
la Sultana ¡qué locura!
Un amor imaginario
eso sí, mucha poesía (*Riéndose.*)
ahora como cada día
es mi trabajo ordinario;
digo mal, porque hasta hoy
una carta solamente
ocultaba, y de repente
un legajo viendo estoy.
La llave (*buscando.*)... el paquete... es esto.
(*Con recelo.*) Si alguien me fuera á observar...
no hay nadie, voylo á encerrar.
Ya está; ahora á mi puesto.
(*Vuelve á hacer la guardia.*)

## ESCENA V

*El mismo,* ALCASIM, EL SULTÁN

ALCASIM. Tal vez me ciegue Señor
el cariño que os profeso
pero en verdad os confieso
que me inspira algún temor.
OMAR. No tengas temor alguno
Alcasim; te lo agradezco;
de penetrar me envanezco
sin que nunca hombre ninguno
me engañara, el corazón
de las gentes, no, no cejo
y si en su puesto le dejo
es con fundada razón.
Sidi-Abd-Alah es diligente
laborioso, infatigable,
de perspicacia admirable,
leal, sincero y prudente
conspiraba convencido,
por su fe, sin ambiciones
y al escuchar sus razones,
ví en aquel hombre vencido
á quien la muerte esperaba

un auxiliar poderoso.
Perdonéle generoso;
y de la negra alcazaba
le elevé de modo tal
que en verdad puedo decir:
de un reo hice un gran Visir
de un rebelde hice un leal.

ALCASIM. Yo la respeto, Señor,
que dudar nunca podría
de vuestra sabiduría,
mas si desleal y traidor
á vuestra vida atentara,
ó valido del poder.....

OMAR. ¿No ves que no puede ser?
En lo que dices repara.
Reflexiona ¿se concibe
que me quisiera matar
ni contra mi conspirar
él, que sabe que si vive,
y que si es hoy gran Visir
solamente á mí lo debe,
y si fuera tan aleve
su suerte fuera morir?
Además, en la ocasión
en que tan enfermo estuve
nunca una queja de él tuve;
al contrario: con fruición,
con solicitud amable
¡cuántas vigilias pasó!
confiesa que se portó
de una manera admirable.
¿Quieres que te diga en fin
lo que son esos recelos
no son temores, son celos
de su privanza Alcasim.

ALCASIM. Me tratáis con tal ternura
que estoy, Señor, orgulloso
y este afecto generoso,
os lo paga con usura
mi corazón; ya sabéis
que por vos la vida diera
que tanto como yo os quiera
tal vez otro no tenéis.

OMAR. Tranquilízate, y, no tema

tu celoso corazón;
que fué gran resolución
la de elevar á este ulema.
Antes, guerra y lucha cruel,
hoy, tranquilidad y paz;
que venga aquí el más capaz
y que haga lo mismo que él.

ALCASIM. Védle, aquí llega.

## ESCENA VI

*Dichos y* SIDI-ABD-ALAH

SIDI-AB. ¡Alah os guarde.
Señor: buscándoos estaba
porque de llegar acaba,
y temí por ser ya tarde
que os hubiéseis recogido,
la noticia interesante
que han traído en este instante
de haber ya reconocido
vuestro dominio imperial
la kábila de Bahamur,
y que en las tribus del Sur
de vuestra gloria inmortal
escabel queriendo ser
vuestros súbditos sumisos
desechando compromisos
acatan vuestro poder.

OMAR. No ignoro que á tí lo debo,
y nunca lo olvidaré.

SIDI-AB. Califa, no terminé
y en este instante me atrevo
á tomar la iniciativa
y hasta á llevar redactado
un decreto inesperado
que la alegría más viva
en todos producirá.

OMAR. ¿Y también en el Harém?

SIDI-AB. Sí, Señor: allí también.

OMAR. Desde ahora aprobado está.

SIDI-AB. ¿Sin haberos enterado?
¿Tanta confianza tenéis?
¿Antes verlo no queréis?
OMAR. Después de haberlo sellado.

(*Desenvaina el puñal del cinto y apoyándose en el veladador lo sella con el mango del puñal.*)

Así te quiero probar
cuanto es mi agradecimiento.
Veamos qué pensamiento
tan nuevo, tan singular..... (*Lee el documento.*)
¡Por Alah! grande hombre eres
es fuerza que al mundo asombres,
sabes servir á los hombres
contentando á las mujeres;
porque tu penetración
es tan sútil y discreta
como si una hada secreta
fuera en cada corazón
por estrecha celosia
mostrándote el pensamiento,
y tú con raro talento
lo truecas en alegría.
¡Abderramán proclamado
mi heredero? Es de creer
que esto á todo el mundo cuadre
pero á mi Habasia, á su madre
loca la habrá de volver.
SIDI-AB. Os ruego ahora, Señor,
que habiendo yo aconsejado
á Ras el Merod enviado
de la kábila de Aimor,
que quiere antes de marchar
prestaros pleito homenaje
y no conviene que el viaje
demore, os fuera á aguardar
en el patio de Ismael,
me acompañéis hasta allí.
OMAR. Despediremos así
á aquel súbdito novel. (*Vánse.*)

## ESCENA VII

*La escena queda un instante sola. Entra* HABASIA *y se sienta en la otomana.*

HABASIA. Murió la poble Zulima,
en mis brazos expiró.
¡Sino igual al de su madre
fué implacable su rigor!
Cual pintada mariposa
sus colores luce al Sol,
pródiga Naturaleza
de hermosura la dotó,
y amó tiernamente á mi hijo
su propio hermano ¡que horror!
y aquel hombre tan malvado
que esa infamia procuró
hoy gobierna, aquí domina,
y mi dueño y mi señor
confía en él, cual si fuera
incorruptible varón.
El peligro es inminente,
no me detengo ya, no.
A encontrarle voy al punto
y á demostrarle su error.
Aquí viene. Dios le trae.
Termine esta situación.

## ESCENA VIII

HABASIA *y* MULEY OMAR, AZOR

OMAR. El almuecín de la Torre
ha cantado el azalá.
Retírate Azor; las puertas
es hora ya de cerrar. (*Vdse Azor.*)

## ESCENA IX

HABASIA *y* MULEY OMAR

OMAR. Habasia, mi único bien,
dulce encanto de mi vida,

estrella errante, perdida
en el cielo de mi harén.
¿Cómo no ha de amarte, quien
vió trocarse á tu llegada
su tristísima morada
en esplendoroso edén?
Suave tórtola que vió
muy lejos la luz primera,
y que cruzando la esfera
en mi Alcázar se posó;
en cuyo regazo halló
su sosiego el alma mía
sueño de la fantasía
que mi espíritu engendró.
Todo en tí es encantador,
todo respira ventura,
no cabe en tí la amargura
la tristeza ni el dolor;
como el Sol abrasador
que cuanto toca ilumina
tu belleza peregrina
irradia tan sólo amor.
En la falda del Yebil
un arroyo serpentea
y á su antojo se recrea
y acaricia flores mil;
mas transcurrió el mes de Abril
y pasó la Primavera
y se secó la pradera
y el arroyuelo gentil.
En la negra cerrazón
de la noche tempestuosa
todo en silencio reposa
en la desierta región;
parece en tal situación
eterna aquella negrura;
un rayo de sol fulgura
y desvanece el turbión.
Encrespado el hondo mar,
montes de espuma levanta
y es su audacia loca, tanta,
sin freno y sin valladar,
que el Firmamento escalar
pretende en su furia osado

y al fin de bramar cansado
su furor viene á aplacar.
Lo que me cautiva en tí
es tu divina hermosura
á que debo la ventura
única que conocí,
lo que vibrar siento aquí,
en el fondo de mi pecho,
no es ya un huracán deshecho
ni sútil y baladí
como arroyo que fugaz
nace para morir luego;
que no es pasajero fuego
ni aún un incendio voraz,
ni tampoco occeano audaz
que con ronco acento gime,
es más grande, más sublime
más intenso, más tenaz;
es la profunda pasión
que avasalla el alma mía,
insensata idolatría
sin freno, ley, ni razón;
del espacio es la extensión,
de los cielos la belleza;
la inmensidad, la grandeza
del Dios de la Creación.

HABASIA. Soy una pobre mujer
que antes de ser vuestra esclava
bien lo sabéis, os amaba
con invencible querer.
No tuve, no, que aprender
á miraros como dueño
que ser vuestra fué mi sueño
fué mi destino al nacer.
Por eso al veros así
en este instante á mi lado
rendido y enamorado,
recuerdo el día en que os ví
en los jardines de Alí,
agitado, tembloroso
vos, monarca poderoso
al acercaros á mí.
Lo que sentí, no lo sé;
explicarlo es vano intento;

pero desde aquel momento,
vuestra me consideré;
con dicha inmensa acepté
vuestros amantes excesos
que con caricias y besos
enagenada pagué.
No hay quien pueda imaginar
tan inextinguible anhelo:
era vuestro amor mi cielo.
mi constante delirar;
imposible de saciar
como un abismo profundo,
sin límites como el mundo,
insondable como el mar.
Quince años pasaron ya
de aquel memorable día
que de la memoria mía
jamás borrarse podrá;
en él el principio está
de una pasión venturosa,
fué el capullo de una rosa
que nunca se agostará.
Sólo me asalta un temor,
un triste presentimiento
que á suplicar me da aliento
no á mi esposo, á mi Señor.
En grave peligro estáis,
y también lo está mi hijo
y este peligro, de fijo
que vos mi Omar, lo ignoráis.
La confianza tenéis puesta
en un hombre tan malvado
que estando él á vuestro lado
la vida tenéis expuesta;
hombre de mala intención
que busca sólo venganza.
sola fe, sola esperanza
de su inícuo corazón. (*Pausa.*)
¿Os acordáis de Zahira?

OMAR. Sí, por cierto: hermosa fué.

HABASIA. Y su esposo!...

OMAR. Bien lo sé,
mas eso ¿por qué te admira?
Por su impulso vino aquí;

él, su divorcio pidió
y el Emir lo concedió:
todo correcto fué así.

HABASIA. Correcto fué para vos
más no lo fué para él,
y vengativo y cruel
trama algo contra los dos.
Hombre al fin que á vuestro hijo
quiso un día asesinar
cansado de conspirar;
y contra quien no os dirijo
una clara acusación
porque las pruebas no tengo
mas, que es desleal os prevengo;
me lo dice el corazón.

OMAR. Que contra mi conspiró
todo el mundo eso lo sabe,
pero sospechar no cabe;
que su rencor no pasó,
cual se pudo convertir
desde imán de una mezquita
del gobierno mogrebita
en ministro y gran Visir.
Esto fué lo que él quería;
no te preocupes hermosa,
tu eres poesía, él prosa
y la prosa de hoy en día.
El dinero y la ambición
he aquí el móvil, he aquí el norte,
y gobernando en la corte
con pompa y ostentación,
nada más puede desear
nada hay ya que le atosigue
por eso trabaja y sigue
una conducta ejemplar.

HABASIA. No lo creáis, os lo dice
quien le conoce y os ama
¡si juraría que trama
algún plan que lo eternice
por sútil y alambicado;
alguna nueva maldad.

OMAR. Pues da la casualidad
de que ahora has acertado.
Un plan tiene suyo sólo,

exclusivo y ya aprobado:
es un propósito honrado
exento de daño y dolo,
y al conocerlo dirás
que sufriste error profundo:
que ha de demostrar al mundo
que de justicia es capaz.

HABASIA. Ay! ¡cómo tiemblo y me espanto
al ver vuestra ceguedad!

OMAR. No comprendo en realidad
por qué hay que espantarse tanto.
Hoy no es día de temor.
antes bien lo es de alegría
¿no sabes hermosa mía
que tengo ya sucesor?

HABASIA. Sucesor tenéis? ¡Ingrato!
es esta la vez primera
que á vuestra leal compañera
hacéis tan gran desacato. (*Con queja cariñosa.*)
Sabéis cuanto me interesa
por ser nuestro hijo querido.....

OMAR. Con este objeto he venido
esta noche con más priesa.
El será mi sucesor
cual otro podría ser;
me lo vino á proponer
ese hombre que tanto horror
y desconfianza te inspira;
que á todos contentar sabe
y del Estado la nave
rige de un modo que admira.

HABASIA. Este afán de mi existencia
que sin pedirlo, llenáis,
la noticia que me dáis
que deseé con vehemencia,
llega á mi alma enamorada
por tan oscuro sendero
que alguna desgracia infiero
que me trae aparejada.

OMAR. Te quejas en demasía
(*Con algún desabrimiento.*)
sin motivo ni razón;
cesa ya en tu obstinación,
en tu enojosa manía.

HABASIA. ¡Ay, desdichada de mí
que vuestro amor voy perdiendo.
OMAR. Perdona, mi bien, que siendo
tú mi único afán, por tí
diera sin vacilación
mis altos timbres, mi gloria,
que fué mi mejor victoria
conquistar tu corazón,
mucho vale el hombre leal
que tantos laureles gana,
que por el brillo se afana
de mi corona imperial; (*Pausa.*)
mas antes que mi esplendor
en la disyuntiva dura,
Muley Omar te lo jura;
optaría por tu amor.
Te dejo.
HABASIA. ¿Me abandonáis
ya tan pronto?
OMAR. Es conveniente.
HABASIA. Abusáis; sois imprudente
¿por qué tanto os afanáis?
Estáis aún delicado
y podría resentirse
vuestra salud... repetirse
los ataques...
OMAR. No hay cuidado:
las terribles convulsiones
de aquella dolencia fiera,
ni una sola vez siquiera
vinieron sin desazones
ó fuertes contrariedades,
y en el presente momento
todo respira contentó,
dichas y prosperidades.
HABASIA. Ved, que avanzada
la noche está; de reposo
falto estáis, mi amante esposo,
descansad en mi morada.
OMAR. Todo lo allana tu imperio.
Adiós, mi Habasia querida.
Hasta mañana, mi vida.
HABASIA. Hasta mañana, mi dueño. (*Váse Omar.*)

## ESCENA X

### HABASIA

HABASIA. Sola estoy ya: de nuevo á mi memoria
acuden los recuerdos del pasado,
¿de qué me sirve el esplendor, la gloria,
el amor de mi dueño idolatrado?

—

Vago, pero cruel presentimiento
en la tristeza el corazón sepulta,
¿es engaño tal vez? nó: que aquí siento
que diciéndolo está una voz oculta.

—

Dulces recuerdos de niñez dichosa
que pasé en los vergeles de Circasia.
¡Oh días de inocencia! edad hermosa,
bajad del Cielo á consolar á Habasia!

—

Amada patria mía, humilde cuna
en que mi triste madre me mecía;
no deseó la pobre, más fortuna;
yo era su encanto, toda su alegría.

—

Cerca de mí con maternal ternura
mi dorado cabello acariciaba,
y al pedírselo yo ¡con qué dulzura
del lugar las consejas, me contaba!

—

¡Oh destino infeliz, día maldito
en que fuí de su lado arrebatada!
¡aún recuerdo con horror el grito
que dió al ver nuestra choza abandonada!

—

Entre los brazos del sicario infame
mis tiernas manecitas le tendía
¡dame á mi hija, ó la muerte dame!,
desesperada á gritos le decía.

—

Recházala el bandido con violencia;
se acerca luego con furor que espanta,

y los hilos cortó de su existencia,
hundiéndole un puñal en la garganta.

—

Qué horrible miedo! ¡qué temblor! ¡qué frío!
Luego la oscuridad larga, muy larga.....
luego la luz, las márgenes de un río,
luego dorada esclavitud amarga.

—

Y por fin el amor cual sol radiante
alumbrando el camino de mi vida;
pero siempre en zozobra, ni un instante
de tranquilo sosiego el alma herida.

—

En las intrigas del harém odioso
siempre luchando con afán prolijo
por defender la vida de mi esposo,
por procurar la gloria de mi hijo.

—

Dios de mi corazón, eterno y santo
que á adorar me enseñó la madre mía,
proteje á Abderramán, tu augusto manto
extiende sobre él, sus pasos guía.

(*Ruido de llaves.*)

## ESCENA XI

HABASIA, *después* MULEY MOHAMED

*Un instante de silencio. Oyese crugir la cerradura. Habasia advierte el ruido, se dirige á la puerta y dice:*

HABASIA. ¿Qué extraño rumor es ese?
eterno Dios ¿es delirio?
(*Vuélvese y repara en Mohamed.*)
ó de la mente enfermiza
ruín engendro fementido?
¿á qué vinísteis?

MOHAMED. Habasia
que tengáis calma os suplico,
y advertid que las ofensas
que por mudanza ú olvido
brotan de esos rojos labios
por la cólera encendidos,
despertar tal vez pudieran

mis rencorosos instintos,
siendo así que por razones
bien opuestas he venido.

HABASIA. ¡Amenazar vos aquí?
¿es locura ó desvarío?
Salid al punto Mohamed:
que nunca hubiera creído
que con negra ingratitud
olvidando los servicios
que en ocasiones diversas
tenéis de mí recibidos,
mi solicitud pagáseis
con proceder tan indigno.

MOHAMED. Ay! ¡cuán funesta es mi estrella?
¡cuán mal me habéis comprendido!
¡Qué soy ingrato con vos
único bien que imagino,
y que pensé que por siempre
consolara el pecho mío,
y por cuyo sólo aprecio,
por un poco de cariño
ó de estimación tan sólo
diera yo cuanto el destino
me otorgara en este mundo;
hacienda, linaje, títulos
y aún mi parte, si es que tengo
alguna en el Paraiso.

HABASIA. Callad y alejáos pronto.
Así lo quiero..... lo exijo.
¡Azor! abrid esa puerta!
¡No responde?...

MOHAMED. Lo habéis visto.
Es inútil. Yo no salgo
hasta que me hayáis oído
ó me expliquéis por lo menos
este cambio repentino
que viene á trocar en sombras
aquel amoroso idilio,
aquel sueño delicioso,
aquel loco desvarío
que vos misma tantas veces
con acendrado cariño
alentásteis de mil modos
con actos y por escrito.

HABASIA. Pero..... ¿qué lenguaje es ese?
Tenéis trastornado el juicio
ó tal vez con impostura
manifiesta, habéis querido
intentar si por deseo
de evitar un compromiso
obtendríais lo que nunca,
entendéis?... nunca os he dicho
habéis de lograr de mí,
aunque me diérais henchidos
de dinero y pedrería
honras, blasones y títulos,
los abismos del Infierno
del que vos habéis salido.
MOHAMED. Decís que soñando estoy,
y creyendo voy lo mismo;
que sueño, sí, que parece
el proceder inaudito
de estar engañando á un hombre
cuyo cariño escondido.....
HABASIA. Basta de mentira y farsa
salid al instante, ó grito.
MOHAMED. Podéis gritar: no me importa,
que no me impone el peligro
y me gustará admirar,
ya puesta en el compromiso,
los argumentos que aduzca
vuestro ingenio peregrino.
HABASIA. A verlo váis.
MOHAMED. Id con tiento,
que no estoy desprevenido.
y si llegara á imponerme
el Sultán algún castigo,
la carta que me escribísteis
se la entregaré yo mismo.
HABASIA. ¿Una carta tenéis vos?
¿Una carta que os he escrito?
Dádmela pues ¿dónde está?
MOHAMED. ¡Dárosla? ¡qué desvarío!
que si caí en la celada,
harto purgué mi delito
con vuestra burla cruel
después de haber encendido
un volcán dentro del pecho.

Mostrárosla sí, más fío
muy poco en vuestra palabra;
que el desengaño sufrido
y vuestra falsa conducta
causa tienen que me explico.

HABASIA. Ya lo explicaréis después,
mostrádmela, os lo suplico.
(*Cambiando el tono de la voz.*)

MOHAMED. Si tan bien me lo pedís
ya tanto no desconfío.
Tal vez así la memoria
recobréis. (*Le muestra la carta sin soltarla.*)

HABASIA. (*Leyéndola.*) ¡Dios infinito!
Sí; es mi letra, sí; su exacta
forma, mi propio estilo.
¡Qué no haya un rayo del Cielo
para aniquilarte! ¡inícuo!

MOHAMED. A mí no: si acaso á vos,
que yo culpable no he sido;
sólo á vos que os divertísteis
jugando á amores conmigo.

HABASIA. Callad, perverso, impostor,
aborto de los abismos,
que habéis mi letra copiado,
imitado habéis mi estilo.

MOHAMED. Yo copiar! yo imitar letras
¡para mí tal cometido?
Yo que á penas lograr puedo.....

HABASIA. Sí: la verdad habéis dicho;
vos no sois, no puede ser
¿quién, entonces, habrá sido?
¡qué luz en mi mente brota
de falso y siniestro brillo!
Va formándose y creciendo
el plan diabólico, impío,
como reptil venenoso
que en el césped escondido
lentamente se desliza
acechando un pajarillo;
se va acercando..... acercando;
lo fascina, y de improviso
abre las horrendas fauces
y se lo traga en sigilo.

MOHAMED. No sé que queréis decir.

HABASIA. Que estamos los dos perdidos.
MOHAMED. Yo si que perdido estoy.
HABASIA. Si no os marcháis ahora mismo.....
MOHAMED. Y por qué, si nadie sabe
que hasta aquí me he introducido.
HABASIA. Porque sospecho Mohamed
que con avieso designio
os han engañado á vos
con cartas que yo no he escrito
y se han guardado las vuestras
después de haberos fingido
que á mí me las entregaban.
MOHAMED. No puede ser; lo maligno
es, darme amorosa cita;
proponerme huir conmigo
abandonando el Harém,
y cuando todo está listo,
inventar burdas patrañas
de las que yo no me fío.
¿Quién, Sultana, me asegura
que vos no hayáis pretendido
desacreditarme para
favorecer á vuestro hijo?
Dádme una prueba siquiera
de vuestro amor y no insisto.
HABASIA. Llamad á Azor, y marchaos
anuque debe estar previsto.....
(*Hablando consigo mismo.*)
Qué importa?... Hablando al Emir.....
MOHAMED. Pues bien, si estamos perdidos
venid conmigo y huyamos.
HABASIA. ¡Loco estáis! No quiero oiros. (*Con angustia.*)
MOHAMED. Sí: loco, loco de amor,
huyamos pronto, bien mío.
HABASIA. Que osásteis pensar!... ¡la infamia
á infamias abre camino!
¡á la esposa de Emir!...
¡de vuestro padre!... Oh cinismo!
MOHAMED. Yo sólo sé que te adoro
y que verte mía ansío
HABASIA. Qué pretendéis!... Nó! ¡Socorro!
MOHAMED. Conmigo, siempre conmigo.
HABASIA. ¡Infame! ¡no puedo más... (*Forcejeando.*)
¡me lastimáis!... ¡asesino.

MOHAMED. Tú me asesinas á mí
con tu desprecio.
HABASIA. ¡Dios mío!
(*Habasia cae sin sentido en el diván.*)
MOHAMED. Qué tenéis?... Perdió el sentido.
Voy á cogerla y á huir
(*Acción de la manera conveniente.*)
con ella. Pero..... y abrir
la puerta..... ¿dónde habrá ido
Azor, ¡Azor! (*gritando á media voz.*) El maldito
me dejó aquí en la estacada.
(*Deja á Habasia y se dirige á la puerta pugnando por abrirla.*)
¿Por qué la dejó cerrada?
Pero de él no necesito.
(*La conmueve con violencia.*)

## ESCENA XII

*Dichos y* ABDERRAMÁN *que, avisado por* AZOR, *entra con el alfanje en la mano.* MOHAMED *con el ruido de la puerta no advierte su llegada.*

ABDERR. ¿Dónde te ocultas?...
MOHAMED. Se abrió.
ABDERR. En la puerta! (*topa con su madre.*) ¡madre mía!
exámine..... yerta..... fría
está ¡madre! ¡madre! No,
no responde.....
MOHAMED. ¿Qué gritar
es ese? ¿piensas mejor
de esa manera el pavor
que te embarga disfrazar?
ABDERR. Tan cobarde, tan vil eres
que indefensa la ofendiste;
pero es mi madre; esto hiciste;
por esto á mis manos mueres.
MOHAMED. Te puedes equivocar
y acontecerte morir;
tú sirves para gemir (*Con desprecio.*)
yo sirvo para matar.
(*A los gritos acuden guardias, karifas del harém, dignatarios de la corte, luego Azor.*)

HABASIA. (*Volviendo en sí.*) Qué es lo que veo ¡qué horror!
ABDERR. ¡Defiéndete. (*Se pone en guardia.*)
MOHAMED. Morirás. (*Cruzan los aceros.*)
(*Sale de improviso Azor y dice.*)
AZOR. ¡Llega el Califa! ¡No más!
HABASIA. ¡No me abandonéis, Señor!

## ESCENA XIII

*Dichos y* MULEY OMAR

OMAR. ¿Quién perturba importuno del descanso
la hora..... Decidme al punto: ¿qué acontece?
¿Calláis? ¿Una respuesta no merece
vuestro Califa?... De aguardar me canso,
mas ¡qué veo? mi amor, tú aquí llorosa.....
pálida estás ¿qué tienes prenda mía?
¿te ofendieron?
HABASIA. Señor, en la agonía
me encontráis.
OMAR. ¿Llegar á tí quién osa?
Azor, de guardia estabas, dí, responde.
AZOR. Abderramán, de Habasia en la defensa
acudió y al reñir.....
OMAR. ¡Luego, hubo ofensa!
¿dónde el malvado está? ¿dónde se esconde?
MOHAMED. Yo soy, Señor, que con razón sobrada
los umbrales traspuse de esta puerta.
ABDERR. Falso, impostura es ¡si estaba yerta
la madre mía!
MOHAMED. ¿Cuándo?
ABDERR. A mi llegada.
OMAR. ¡Callad! claro lo veo, vil gusano
que con torpes deseos se arrastraba
pretendiendo cubrir de inmunda baba
de su virtud el cetro soberano.
MOHAMED. Escuchadme, Señor!
OMAR. Tú fuiste, quien
de lágrimas manchara la tez pura
de la diosa de amor y de hermosura
encarnación purísima del bien.
Una débil mujer fué tu adversario
de noche por sorpresa y en secreto

(*Irónico.*) no pudiste de modo más completo
demostrar tu valor extraordinario,
¿este es tu arrojo, dí, tu audacia fiera?
¿aquel valor indómito, inaudito?
tú, hijo mío?—jamás!—fruto maldito
de aquella negra ruín que á luz te diera.
(*Dirigiéndose á Abderramán.*)
La defendíste tú: bien, hijo mío
y de esta noble acción en la memoria
en tí desde hoy, el bienestar, la gloria
y el porvenir de nuestra patria fío.
A tí que pretendíste en tu vileza
el tálamo imperial manchar de cieno,
á reclusión perpétua te condeno
imponiendo el castigo á tu impureza.

MOHAMED. ¡Maldición!

OMAR. Y á tí, Azor que abandonaste
como custodio infiel la honrosa guarda,
la misma pena á tu delito aguarda
porque la entrada aquí le franqueaste.

AZOR. Señor, soy inocente, que Mohamed
de la Sultana me enseñó una carta.

OMAR. Cállate imbécil, antes no te parta
el corazón.

MOHAMED. Si la queréis, tened.

OMAR. ¿Qué es eso que me das?

MOHAMED. Lo que me escuda;
lo que claro demuestra mi inocencia.

OMAR. Asómbrame, Señor, tanta impudencia

HABASIA. Eterno Dios, prestadme vuestra ayuda.

OMAR. ¡Qué es lo que miro? ¡Alah me valga! no:
esto es delirio de la mente loca;
lo ven mis propios ojos y lo toca
mi propia mano, el que esto lee soy yo.
(*Fija la mirada en Habasia.*)

HABASIA. ¡Es calumnia! culpable me creéis?

OMAR. Señor ¿será posible tanto dolo?
Salid al punto. Con ella aquí estar sólo
quiero: Sidi-Abd-Alah, no os alejéis.

(*Salen todos por la puerta del foro, menos Sidi-Abd-Alah que sale por la izquierda.*)

## ESCENA XIV

MULEY OMAR, HABASIA

OMAR. No te espante, mujer mi faz sombría;
no temas no, que si eres inocente
tu virtud brillará resplandeciente
como radiante sol en pleno día;
y tal fe tengo en tí, tan fiel, tan casta
te considero aún, que sólo quiero
solemne juramento que sincero
muestre tu corazón; con esto basta.

HABASIA. Juro por Dios eterno que en mi vida
de obra no, ni aún de pensamiento
infiel os fuí; colme el Señor, si miento
de su rigor conmigo la medida.

OMAR. Mas ¿quién fué el miserable? ¿quién será?
Mohamed no pudo ser quien escribiera
la carta apócrifa ¿quién ser pudiera?

HABASIA. Bien lo se yo.

OMAR. ¿Quién es?

HABASIA. Sidi-Abd-Alah.

OMAR. ¿Qué has dicho?-es delirar-¡qué á esto se atreva
quieres, el servidor noble y leal
mis favores así trocando en mal
inmenso, ¡eso es soñar!—dame una prueba!

HABASIA. No la tengo, y lo afirmo, estoy segura.

OMAR. Sidi-Abd-Alah, venid, que os necesito.
Os acusan aquí. (*Aparece Sidi-Abd-Alah.*)
Y á voz en grito.

## ESCENA XV

*Dichos y* SIDI-ABD-ALAH

SIDI-AB. ¿Inventó ya tan pronto otra impostura?

OMAR. ¡Calla, Sidi-Abd-Alah!

SIDI-AB. Vos lo queréis.....

OMAR. Mira que aquí á jugar vas la cabeza.

SIDI-AB. Sobre mis hombros fiera se endereza
y á vuestro alcance siempre la tenéis.

Mas se quedan mis ojos asombrados
al veros convertido en su juguete
y que su astucia fácilmente aquiete
vuestros recelos justos y fundados.

OMAR. ¿Qué dices?—Dame pruebas al momento,
y si mientes, la vida habrás perdido
pero sólo después de haber sufrido
las horribles angustias que yo siento.

SIDI-AB. ¿Pruebas queréis, Señor, más manifiestas?
la carta que tenéis.....

OMAR. Que es falsa afirma.

HABASIA. De toda falsedad.

SIDI-AB. ¿No tiene firma?
y su estilo..... y su letra..... ¿no son estas
pruebas bastantes?!

HABASIA. Nó.

OMAR. No basta, es cierto.

SIDI-AB. ¡Que no basta? ¡escuchad!—no fué tan sólo
una la que escribió, que si no violo
los secretos agenos, bien advierto
desde algún tiempo extraña maniobra
que aquí se reproduce cada día,
y en este velador sospecharía
que de esta afirmación la prueba obra.

OMAR. ¡La llave quiero!

HABASIA. Nó; si no la tengo.

OMAR. Sospecho que me engañas: no me irrites.
Así no creas que el abrirlo evites
porque á seguir en duda no me avengo
(*Se dirige al velador.*)
A abrirte voy, arcano misterioso
aunque el abismo seas donde se hunda
mi existencia, mi amor, mi fe profunda
las glorias de esta vida y mi reposo
(*Abre el velador con violencia.*)
abierto queda ya ¡mas cartas veo
que falsas pueden ser, no quiero leerlas,
(*Las tira.*)
lazos de aljófar, un collar de perlas
un precioso puñal con camafeo.
¡Omnipotente Alah!—la llama estiva
prendiendo va en mi pecho; yo deliro
que en el puño del arma absorto miro
del seductor la imágen repulsiva,

¡afilado puñal, luz ven á darme!
¡anímate, materia! ¡vive, hierro
y delátame al punto al que en tu encierro
te colocara vil para engañarme.
(*Tira el puñal encima el velador.*)
(*Dirigiéndose á Habasia con desabrimiento.*)
Tú, qué dices, mujer? ¿por qué estás muda?
¿también hay aquí engaño!

HABASIA. Sí, y mentira.
Nunca ví ese puñal.

OMAR. Lo que hablas mira:
solo sabes negar, y estoy en duda
pero no: si eres tú quien la acusaste
(*Se dirige á Sidi-Abd-Alah.*)
sabiendo que inferías grave daño,
pruebas más claras quiero de su engaño
donde están, dí: ¿qué más averiguaste?

SIDI-AB. Os obedezco. Habasia ¿os acordáis
de cierta noche en que se conspiraba
en Mequinez, en donde se encontraba
á la sazón Mohamed ¿no recordáis?

OMAR. Acaba pronto y habla claramente.

SIDI-AB. Aquella noche, viéndole perdido
dijo que acompañándola había ido
á la Mezquita..... así..... sencillamente.

OMAR. ¿Y se salvó?

SIDI-AB. Salvóle.

HABASIA. Fué mi afán.....

SIDI-AB. No he terminado.

OMAR. ¡Cállate! (*A Habasia.*)

SIDI-AB. Mas antes
de amor la habló Mohamed. Pocos instantes
después, me condujeron á Kairuán.

OMAR. ¿Es verdad?

HABASIA. Sí, más juro.

SIDI-AB. ¡Qué impaciente!
¿No os empeñásteis antes en que hablara?
Tengo más pruebas. Oid otra bien clara
(que es achaque de amor ser imprudente).
Fué vuestro natalicio; en la Alcazaba
preso estaba Mohamed ¿quién le salvó?
y ¿quién de nuevo libertad le dió
después que infirió muerte á cierta esclava?

OMAR. No necesito más; se rasgó el velo

de mi torpe ceguera ¡cuán aleve
has sido!

HABASIA. Pero oidme.....

OMAR. Y aún se atreve.....
¡Calla, sella los labios y así..... al suelo.
¡Este es tu sitio, sí; que eres hermosa
como espléndida y rica sepultura
¡por fuera todo luz, todo blancura
y la hediondez por dentro de la fosa.

HABASIA. No me someto, no, ¡soy inocente!
y aunque justicia del Emir no obtenga
habré de repetirlo, mientras tenga
en mi garganta voz, mientras aliente.
¿Por qué atribuís, Señor, á mis acciones
móviles bajos, intención villana
cuando tenéis explicación más llana
si nobles suponéis mis intenciones.
Solo busqué la paz y la armonía
cual si queréis, recordaréis de fijo:
el excesivo amor de nuestro hijo
es la razón de la desgracia mía.

OMAR. (*A Habasia.*) Inocente eres tú!
(*A Sidi-Abd-Alah.*) Tú, justiciero!
¿Dónde se encuentra entonces el culpable?
¿Cual de vosotros es el miserable,
el criminal, el reo verdadero?
Mi mente en vano descifrar procura
la pavorosa clave del misterio,
que es abismo sin fondo el adulterio
desolación, iniquidad, negrura.
Haz, Señor, que penetre el hondo arcano;
alumbra con tu luz mi entendimiento
porque con más razón y fundamento
nadie te lo pidió, Dios soberano.
La vida no es posible de esta suerte
¡dadme, Señor la luz! la necesito;
en este pecho que hay ¿virtud ó delito?...
aquí ¿qué debe haber: júbilo ó muerte?...
Trocóse mi ventura en pesadumbre;
su bondad, su virtud ¡manchado todo!
¡todo materia ruín, mentira! lodo!
¡el Universo entero, podredumbre!
Agítase mi mente en la impotencia;
mi ser se quiebra, mi alma se aniquila;

todo se mueve en derredor y oscila
se escapa el pensamiento y la existencia.
(*Cae desplomado.*)

HABASIA. Arroja ya la máscara ¡impudente!
¡esa es tu obra! ¡anhelo mi venganza!

SIDI-AB. Completa mi alma la deseó y la alcanza.
Ojo por ojo, sí; diente por diente.
(*Cae el telón, rápido.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO

# ACTO TERCERO

La escena representa la tienda de campaña de Muley Omar, abertura que simule la entrada del exterior; otra á la izquierda, cubierta con una cortina, que da á las habitaciones de la servidumbre. Una cama en que descansa Omar; muebles de campaña.

## ESCENA PRIMERA

SIDI-ABD-ALAH.—AZOR, *dormitando en un rincón.*
MULEY OMAR, *dormido.*

SIDI-AB. Azor: ¿qué hay? ¿ha mejorado?
¿cómo está el Emir?
AZOR. Durmiendo.
Eso anda mal; voy creyendo
que está perdido. Ha pasado
dos noches sin descansar.
Ha sido vano su empeño;
ahora por fin el sueño
ha podido conciliar.
Siempre está abatido y triste
silencioso meditando.
SIDI-AB. ¡Siempre en su dueño pensando!
¡no puede olvidar! ¿le diste
la pócima?
AZOR. No la quiso. (*Pausa.*)
SIDI-AB. Si se le ocurre llamarme
ven sin demora á buscarme.
(*Hace ademán de marcharse.*)
No te olvides de mi aviso.
AZOR. ¿Vais á salir por ventura?

SIDI-AB. Por fuerza me he de ausentar
porque debe de aguardar
como ayer, en la espesura
de la selva, aquel mulato
que el Darkeoni me envió
desde Taza; me entregó
una carta con mandato
por tan extremo imperioso
que me ha dejado intranquilo
y dudo, y hasta vacilo.
El estado peligroso
de la salud del Emir;
las nuevas sublevaciones;
las absurdas pretensiones
de que siendo yo Visir
destruya de un golpe airado
la reinante dinastía
poco, muy poco sería,
si no viera amenazado
hoy cual nunca mi poder
por el odio, por la intriga,
por la incesante enemiga
de aquella astuta mujer.

AZOR. ¿Por astuta la tenéis?

SIDI-AB. Antes no lo parecía
más lo es, y hasta juraría
que prepara.....

AZOR. Qué teméis?

SIDI-AB. Que hay formada una conjura
con objeto de perderme;
pero sabré defenderme,
porque si tanto me apura
y en un aprieto me pone,
victoria no cantará
que tampoco ella podrá
lograr lo que se propone.

AZOR. Sidi-Abd-Alah, vuestro soy
y de nadie más; mandad.

SIDI-AB. Eres adicto en verdad:
lo tendré en cuenta. Me voy.

AZOR. También salgo yo un momento
mientras el Emir descansa.
que más el descanso, cansa
á veces, que el movimiento.

## ESCENA II

MULEY OMAR. (*Despertándose.*)

OMAR. Azor! dame de beber.
¿Dónde está? ¿se habrá marchado?
Es claro: siempre encerrado.....
Poco tardará en volver.
Es joven..... edad hermosa.....
ilusiones de la vida,
de amor imagen querida,
todo el mismo fin: la fosa.
(*Asomándose á la ventana.*)
Hermosa noche, plácida y serena
cuyo silencio á meditar convida
de dulce calma y poesía llena;
en tí reposa mi alma dolorida.
Próxima ya á romperse la cadena
que al despojo mortal la tiene unida
entre tus sombras misteriosas flota
mientras su vida terrenal se agota.
¡Creador de la luz, del Firmamento
de radiantes estrellas esmaltado
de armónico y constante movimiento
de los mortales tristes ignorado;
á tu voz soberana, el pensamiento,
de la nada surgió por tí formado
y por esto atrevido hasta tí llega
y en tu infinita excelsitud se anega.
Eterno Alah, que riges en la altura
el Universo con tus sabias leyes,
acoge mi plegaria, mi alma impura
humíllase ante tí, Rey de los reyes;
y si en vano llegar á tí procura
este pastor indigno de tus greyes,
á tu siervo infeliz, Señor perdona,
que á tu augusta clemencia se abandona.

## ESCENA III

MULEY OMAR, AZOR

AZOR. Señor; os pido perdón
si un momento me he alejado.

OMAR. Lo comprendo: no te excuses
Azor, es innecesario;
sé lo que es la juventud;
sé lo que son pocos años;
mas ¿qué hora es?
AZOR. Va á nacer.
el día.
OMAR. Este es el octavo
que á causa de mis achaques
en esta sierra acampamos.
¿Has visto á Sidi-Abd-Alah?
AZOR. No sé si se ha levantado,
si queréis, al punto voy.....
OMAR. Es todavía temprano.
Al contrario, hace algún tiempo
que por mi dolencia, extraño
me vuelvo, y por gusto mío
no despegara los labios:
el silencio y la quietud,
la soledad, es lo que amo.
AZOR. ¿Queréis el medicamento?
OMAR. No ahora; dentro de un rato. (*Pausa.*)
Si será un presentimiento
ó tal vez triste presagio?...
AZOR. ¿Qué es lo que tenéis?
OMAR. Tristeza.
AZOR. Y por qué?
OMAR. Por mi caballo.
AZOR. Es lástima, sí; era hermoso
más que importa? tenéis tantos.....
OMAR. Este era mi preferido;
nunca conoció otro amo,
tan dócil como arrogante.
Cuando en él iba montado
allá, por aquellos tiempos
en que buscaba el aplauso,
era de todos la envidia,
la admiración y el encanto.
¡Otro ser que yo quería
y me ha sido arrebatado!
Pero no es su muerte sólo
lo singular de este caso,
antes bien, la tradición

que une á la del Soberano
la muerte de su corcel.

AZOR. Me sorprende que hagáis caso
de esos agüeros del vulgo
que siempre resultan falsos.

OMAR. Ay! Azor para mi padre
fueron anuncios exactos.
Deseo saber si el pobre
ya de sufrir ha acabado.

AZOR. Vuelvo al instante. (*Váse por la derecha.*)

## ESCENA IV

MULEY OMAR *y* ALCASIM. (*Entra por el fondo.*)

OMAR. ¡Alcasím!...

ALCASIM. En este instante he llegado.
Aciertan los que le llaman
país inhospitalario
al abrupto territorio
de Tadla, terreno ingrato.
Amenazar fué preciso
para conseguir al cabo
la yerba medicinal. (*Pausa.*)
Os mejorará en el acto. (*Con cariño.*)

OMAR. Y este pequeño servicio
negaron al Soberano?

ALCASIM. Si lo han hecho, si por cierto,
por rústicos, por villanos;
irracionales parecen;
nos miraban asombrados.....
En fin, Señor, con deciros
que de quicio me han sacado.

OMAR. Si eso lograron de tí
de veras deben ser zafios.

ALCASIM. Pero aquí está y enseguida
se prepara..... y á tomarlo.

OMAR. Otro brevaje.....

ALCASIM. Paciencia;
que quiero veros curado
y marchar hacia Rabat
muy pronto y ya no parto
Señor, no me lo ordenéis;

será el primer desacato
que vuestro Alcasím os haga;
que os faltaron mis cuidados;
que á haber estado yo aquí.....

OMAR. Tú de veras me has amado...
Ella, nó; pérfida! ¡ingrata!
Ella... ¡mi dicha!... ¡mi encanto!...
Todo lo perdí en el mundo
desde aquel día nefasto!..... (*Corta pausa.*)

ALCASIM. Combatid el desaliento,
Señor, que os abate el ánimo;
que lograr la curación
sin él, es empeño vano,
y démosle tiempo al tiempo.
¡Azor!...

## ESCENA V

*Dichos y* AZOR

AZOR. ¿Qué mandáis?

ALCASIM. Que traigo
el remedio; que andes listo. (*Se lo entrega.*)

AZOR. Corro, pues, á prepararlo. (*Vase Azor.*)

## ESCENA VI

MULEY OMAR *y* ALCASIM

ALCASIM. ¿Dónde está Sidi-Abd-Alah?

OMAR. Supongo que descansando
en su tienda; no ha venido
todavía; es muy temprano.

ALCASIM. ¿Queréis que vaya por él?

OMAR. No por Alah, que cansado
estoy ya de sus maneras.
Orgulloso con los lauros
en el gobierno obtenidos,
olvida que es mi vasallo
y voy temiendo que al fin
será fuerza recordárselo.

## ESCENA VII

*Dichos y* ABDERRAMÁN

ABDERR. Solos están... ¡Alcasim!
ALCASIM. ¡Abderramán!...
ABDERR. ¡Padre amado!
OMAR. Cómo viniste, hijo mío!
ABDERR. Dádme á besar vuestras manos.
OMAR. No será sin que me expliques
la causa que te ha obligado
á salir de Marrakesk.
ABDERR. Motivos tuve sobrados,
Señor, para de esta suerte
venir á Tadla á encontraros.
Supe, y lo supe por cierto,
por conducto bien extraño,
que enfermo aquí os encontrábais
y la noticia y relato
de cuanto aquí ha acontecido
y por vos mismo ignorado,
vengo á esclareceros yo
con no poco sobresalto.
Vengo á hablaros de mi madre
y su inocencia á probaros,
y á demostrar claramente
que el hombre que á vuestro lado
tenéis, contra vos conspira,
es un traidor, un ingrato.
OMAR. No prosigas, hijo mío:
que si el afecto acendrado
que por tí siento, te excusa,
no quieras que en menoscabo
de mi salud, tu visita
mis pesares recordando
del alma mía acreciente
la desolación y estrago.
ABDERR. ¡Documentos fidedignos,
incontestables y claros
os traigo, Señor, que prueban
la verdad de lo afirmado.
ALCASIM. Dámelos, Abderramán.

Por Alah, tranquilizaos.
Veré si algún fundamento
hay en ellos. (*Pausa*). ¡Cielo santo!
(*Examinando los documentos.*)
No ofrece la menor duda;
es evidente, es palmario;
la traición y la inocencia
sus papeles han trocado.

(*Omar indica con un gesto que no quiere dar oidos á lo que le dicen.*)

Señor, mirad, escuchadme.

OMAR. De ningún modo; es engaño.
Dejadme morir en paz;
todo está ya terminado.

ALCASIM. Señor ¿dudaréis de mí?
¿de mi pensaréis acaso
que á la ligera me arriesgue,
mi afecto al olvido dando,
á perturbar el sosiego
de que estáis necesitado?

OMAR. Tu buen deseo te engaña.

ALCASIM. No lo creáis; si es más claro
que la luz del Sol; la carta
es reciente y de la mano
del propio Sidi-Abd-Alah.
(*Mirando los documentos.*)
Alienta á los sublevados
y le anima al Darkeoni
al Marabut, al malvado
que en Tafilete organiza
sus huestes para atacarnos,
á que se dirija á Fez,
que allí simule un asalto;
que entregará la ciudad
y que una vez alcanzado
el triunfo, tan sólo anhela
convertiros en su esclavo
para así mejor vengarse
de sus antiguos agravios.

OMAR. Estás soñando Alcasím.

ALCASIM. Leed vos mismo, miradlo.
(*Omar revisa los papeles.*)

OMAR. Letra es de Sidi-Abd-Alah.

ABDERR. Alcasím, ved entretanto

lo que revela Mohamed
en este pliego cerrado
escrito espontaneamente
desde su cárcel.

ALCASIM. Arcano
(*Examina los documentos.*)
profundo es el corazón;
si por el bien impulsado
todo es noble y generoso;
si por el mal ¡cuánto daño!
¡cuántas infamias engendra!
Por fin confiesa de plano
que Habasia nunca alentó
sus pensamientos livianos;
que los dos fueron juguete
de Sidi-Abd-Alah ¡malvado!
Su conducta ha sido infame.

(*Omar suelta los papeles y hace un gesto de asentimiento.*)

OMAR. Sí, es verdad: no hay que dudarlo;
disípanse las tinieblas
y los encendidos rayos
de nueva aurora de amor
de mi existencia el ocaso
iluminan de improviso
con nunca sentido encanto
con inefable delicia
con embriagador halago.
¿Dónde está mi dulce bien,
aquel ser que arrebatado
me fué con harta injusticia;
á quien con eterno lazo
de amor inmenso, infinito
está el corazón ligado?
¿Dónde está Habasia, Alcasím?
¡qué desventura! ¡qué espanto
fuera sin verla, morir!

ALCASIM. Señor, por piedad, calmaos.

ABDERR. Está en este campamento;
conmigo ahora ha llegado.

OMAR. Dile que venga, hijo mío;
que mi fin está cercano.

ALCASIM. Aguardad sólo un momento
cuando estéis más sosegado.

ABDERR. Será mejor, padre mío,

porque aún no terminamos.
Aquí hay otro documento.
Ved, Alcasím.

(*En este instante, Azor asoma la cabeza tras la cortina que está en la puerta de paso.*)

ALCASIM. Un mandato!
¡La condenación á muerte
de Sidi-Abd-Alah!

ABDERR. Sellarlo,
Señor, falta solamente;
es justicia y lo reclamo.

OMAR. Qué dices Abderramán?

ABDERR. Que traigo aquí redactado
el decreto justiciero
de mi madre en desagravio;
de vuestra esposa querida
á quien hizo sufrir tanto.
Dadle vuestra aprobación
y sea al fin castigado;
en su nombre, yo os lo pido;
es forzoso, es necesario.

OMAR. Me lo pides en su nombre.....
No puede ser; es engaño;
no te creo; es imposible:
la que siempre ha aconsejado
el perdón y la clemencia;
la que evitó que tirano
con atinados consejos
cien veces mis arrebatos
convirtiera en pesadumbre
contra díscolos vasallos,
no puede ser que me incline
á dar tan terrible fallo.

ABDERR. Así fué; porque es tan buena
que de pronto vacilando,
inclinábase tan sólo
de vuestro lado á alejarlo;
mas si leísteis el fin
de esta carta, habréis notado
el odio irreconciliable
que en su pecho aquel malvado
abriga para vengar
en ella antiguos agravios.
Escoged pues: ó la vida

de vuestra esposa, ó el mandato
expiación de los delitos
de aquel hombre temerario:
para librarse del áspid
no hay más que un medio: aplastarlo.

OMAR. Lo quiere ella así, pues sea.
Es justicia es necesario;
(*Sella el documento con el puñal.*)
y ahora no demoréis
por más tiempo el deseado
momento: dejadnos solos,
con impaciencia la aguardo.
(*Vánse Alcasím y Abderramán.*)

## ESCENA VIII

### MULEY OMAR *y* HABASIA

HABASIA. ¡Esposo mío!

OMAR. Habasia, aquí, en mis brazos.
Júbilo inmenso el corazón inunda
y es mi temor que á la impresión profunda
al violento latir, salte en pedazos.
Angel consolador de mi existencia
único amor que conocí en la Tierra
término de mi vida en que se encierra
el bien, la fe, la luz de mi conciencia.
Al fin vuelves á mí ¡hora dichosa
que gozar no esperaba en este suelo
que mis penas trocó en hermoso cielo
al impulso de tu alma generosa!

HABASIA. El deleite que siente el alma mía
al recobrar mi bien, es comparable
tan sólo al espectáculo admirable
de la Aurora, al nacer el nuevo día.
La precedió la noche; en su negrura
todo fué sombras, inquietud, espanto;
mas rasgóse de pronto el negro manto
y renació la luz brillante y pura.

OMAR. Mira la palidez de mis mejillas,
de mi sufrir las indelebles huellas;
era mi vida, cielo sin estrellas;
mi profundo dolor, mar sin orillas.
Pregúntale á la luz por su arrebol,

á las aves lo que es el ancho espacio,
á Dios las maravillas del palacio
á quien dió por corona ardiente sol.
Eres tú para mí, más todavía:
la vida, el propio ser, el pensamiento;
acabas de llegar y ya en mí siento
brotar nuevo vigor, nueva energía.
Fatal engaño, iniquidad horrenda
que nuestras almas separaba un día,
más ya la castigó la mano mía.
Recobra tu sosiego, amada prenda.
Pero no: que si grande es mi ventura
corta será también por mi desdicha,
porque es mi sino recobrar la dicha
al borde de la misma sepultura.

HABASIA. No será, no es posible; mi existencia
á Dios he de ofrecer para salvaros,
y la mujer que tanto supo amaros
también sabrá curar vuestra dolencia.
Pensad en los risueños horizontes
que alegrarán vuestra vejez dichosa
á vuestro lado, vuestra amante esposa
en oculta morada entre los montes.
Allí la construiremos siempre unidos
en idilio de amor íntimo y puro.
Es nuestro porvenir el bien futuro
separados del mundo y sus ruídos.

OMAR. No, mi amor: mi destino es que sucumba
de mi cruel dolencia al fiero estrago:
muy pronto el amarillo jaramago
verás crecer al borde de mi tumba.
Aniquila mi ser un fuego interno;
el Criador reclama la criatura;
el cuerpo volverá á la tierra impura
y el alma al seno augusto del Eterno.
Terminó mi misión en este mundo.
Adios humana pompa, adios honores;
que la muerte es el fin de los dolores
eterno descansar, sueño profundo.

HABASIA. ¿Será verdad? Dios eterno!

## ESCENA IX

*Dichos*, ABDERRAMÁN *y* ALCASIM

ABDERR. ¿Dáis vuestra venia, Señor
Alcasím viene conmigo.
OMAR. Está bien: entrad los dos.

## ESCENA X

*Dichos y* ALCASIM

OMAR. Acercáos á mí, seres queridos
á quienes me unió amor en dulce lazo
de despedida en el postrer abrazo
es mi consuelo veros confundidos.
Adios, Abderramán, hijo del alma,
retorna á Marrakez, al puesto honroso
que el Emir te otorgara bondadoso,
de tus virtudes merecida palma,
Serás Califa; es tu alma generosa.
Desde el trono que á Alah le plugo darte
espero que jamás has de olvidarte
que es Habasia tu madre y fué mi esposa.
Dame el último adios, sobre mi pecho;
mi corona en tus sienes te abandono;
sé siempre digno de ocupar el trono
que á exigirlo de tí, tengo derecho.
Adios. Alah te guie.
ABDERR. ¡Padre mío
no me alejéis de vos; á vuestro lado.....
OMAR. A tu deber; al puesto señalado,
Abderramán. En tu obediencia fío.
Ve á despedirle tú, mi esposa amada
que aquí con Alcasím, mi testamento
voy á extender en breve documento,
mi sucesión dejando así fijada.
(*Vánse Abderramán y Habasia.*)

## ESCENA XI

MULEY OMAR *y* ALCASIM

OMAR. Empecemos Alcasím;
breve ha de ser la tarea.
ALCASIM. Tan breve, que si aprobáis
la forma que á las ideas
dí, en documento suscinto
que, según creo, refleja
vuestros altos pensamientos
vuestra voluntad postrera;
con firmarlo, terminóse
y si no acerté, se enmienda
¿Le doy lectura?
OMAR. Es mejor
que por mi mismo lo lea
(*Alcasim le entrega el documento.*)
Está bien: exactamente.
No hay que ponerle siquiera
un tilde. De que se cumpla
cuanto en él se manifiesta
es mi mejor garantía
la justicia que revela.
ALCASIM. Para ello diera mi vida
Señor, si preciso fuera.
Os hace falta el descanso;
vuestro espíritu no cesa
de agitarse y es necesario
darle ya un poco de tregua.
Os dejo sólo; de Habasia
está próxima la vuelta. (*Váse.*)
(*Recoge los documentos y se los lleva.*)

## ESCENA XII

MULEY OMAR, SIDI-ABD-ALAH, AZOR

SIDI-AB. ¿Cómo os sentís, Señor? ¿más aliviado?...
OMAR. (¡Sidi-Abd-Alah!) (¿Sabrá lo que le espera?...)
SIDI-AB. ¡Quién el deseo en realidad tornara!

¡Cuán pronto os viera recobrar las fuerzas!
Os animáis un poco y á Rabat
llegamos presto, corre de mi cuenta
haceros tolerable la jornada.

OMAR. Mi deseo es partir. (Nada sospecha).

AZOR. (*Trayendo una taza.*)
Señor: es la infusión ya preparada.

SIDI-AB. ¡Todavía tisanas indigestas?...
Mi consejo seguid: no la toméis.

AZOR. Ved que contiene la famosa yerba
con que curaros Alcasím confía.

OMAR. Lo tomara Alcasím como una ofensa (*Bebe.*)

SIDI-AB. ¡Es remedio infalible! Os aseguro
que por siempre acabaron vuestras penas.
Milagroso es el tal medicamento;
hice con él variadas experiencias;
unos reir, siniestras carcajadas,
abatimiento en otros y tristeza.
Pláceme contemplar lo que en vos pasa.
¿Respetará tal vez vuestra grandeza?
(*Con sangrienta ironía.*)

OMAR. ¿Olvidas que al Emir estás hablando.
Qué lenguaje! qué tono! qué maneras!
Por mi vida que no he de consentirlo.

SIDI-AB. Poco al Emir de vida ya le resta.
Mi sentencia dictaste y yo la tuya.
Golpe por golpe, ofensa por ofensa.

OMAR. Qué quiere eso decir?

SIDI-AB. Que ese brebaje
lentamente la sangre te envenena.

OMAR. Será cierto?... (*Se estremece.*)

SIDI-AB. Sí: tiembla, que de tu alma
la condición abyecta así revelas
Califa! ¿sientes miedo?... Razón tienes
(*Con descaro.*)
de tus actos darás muy pronto cuenta.

OMAR. No sé si es que me engañas, ó si loco
pretendes dar remate á tu existencia
con una infamia más que te acredite
de perfecto traidor; mas, si así fuera
ten presente que nunca tu Califa
ni aún de horrible muerte en la presencia
supo lo que es temblar; antes tranquilo,
el resultado de tu hazaña espera.

Y pudiendo llamar, de aquí arrojarte,
castigar en el acto tu insolencia,
quiero que permanezcas á mi lado,
de mi excelso valor dándote prueba.
¡Mírame bien! mi cuerpo está caído,
la sed me abrasa, me sostengo apenas
pero recuerdo mi gloriosa estirpe
y al comparar con ella tu vileza
parece que el Eterno en mí se encarna
y tan sólo eres tú grano de arena.

SIDI-AB. Blasfemo sois, ó acaso habéis creído
por tener corrompida la conciencia
que es lícito robar el bien ageno
premiando la lealtad con la vergüenza.
Una mujer tan sólo quiso darme
el destino cruel; vos, á docenas;
teníais un imperio, una corona;
yo un tierno amor: fué toda mi riqueza;
y abandonando el imperial Alcázar
en los azares de maldita guerra,
vinísteis á mi hogar y me robásteis
mi único bien, mi dicha, mi existencia.

OMAR. Califa soy y por lo tanto míos
eran tu honor, tu vida y tus riquezas
y si con vida te dejé, mal hice
al ver lo indignamente que la empleas.
De una mujer me hablas, de Zahira:
si alguna culpa hubo, la tuvo ella,
ó mejor dicho, tú que la obligaste
á huir de tí, tu condición aviesa
no pudiendo sufrir tus amenazas,
tu pervertido corazón de hiena.

SIDI-AB. ¡También sabéis mentir? Esto os faltaba.
¡De excelsa estirpe vos?... ¡de ruin ralea:
que los vasos de vuestra impura sangre
escoria sólo y corrupción encierran.

OMAR. Tus agravios desprecio; mas no sigas
y que el Califa soy, ten bien en cuenta;
y si esto no bastara, no te olvides
de que, si le das pábulo á la lengua
tu muerte ha de trocarse en cruel suplicio
consumiéndote vivo en una hoguera.

SIDI-AB. No humilláis mi valor con amenazas
que acrecientan mi audacia y mi soberbia;

fué vuestra ingratitud cual otra alguna
inconcebible, abominable, negra.
Mientras mi sangre yo por vos vertía,
la mezquita trocando en fortaleza
con ánimo esforzado os encerrábais
(*Con ironía.*)
procurando engañar á una doncella.
Y aquel ser que yo había respetado,
de inmaculada nitida pureza,
con el sello maldito de tu raza
lo cubriste ¡infeliz! de infamia eterna.

OMAR. ¡Ay de mí! ¡no mentiste! ¡ya no puedo!
¡Un volcán siento arder en mi cabeza!
¡¡...Qué frío!!

SIDI-AB. Sí!... ¿te acuerdas de aquel día,
cuando al acariciar las negras trenzas
de mi Zahira, le pediste un beso
mofándote tal vez del pobre ulema?
Y cuando yo caí ¿qué es lo que hacías?...
¿encomiabas tal vez su gentileza?...
Sufre ahora, y el temblor y el frío
y el fuego que en tí arde, saborea:
que el ver tu sufrimiento es mi alegría
y tu suplicio, mi venganza horrenda.

## ESCENA XIII

SIDI-ABD-ALAH *y* AZOR *que entra azorado y descompuesto, y le entrega unos documentos.*

AZOR. ¡Tomad! ¡aquí está todo! ¡preparaos!
que tras de mi anhelante Habasia llega.

SIDI-AB. Completa es mi venganza y mi victoria.
(*Azor desaparece por la puerta de paso.*)

## ESCENA XIV

SIDI-ABD-ALAH *y* HABASIA

HABASIA. Esposo mío!

SIDI-AB. Vedle! ya no alienta.
(*Le muestra el cadáver.*)

HABASIA. ¡Cielo santo! ¡es verdad!... mi pobre Omar,
mi amante esposo! El corazón se anega
en dolor sin consuelo, y el espíritu
oscurecen por siempre las tinieblas.

(*Sidi-Abd-Alah contempla la desolación de Habasia con sonrisa de satisfacción. Ella al ver su actitud, adivina ó sospecha lo ocurrido y dice entre pregunta y acusación.*)

Le diste muerte!?

SIDI-AB. Sí!...

HABASIA. ¡Llegar osaste
al Califa y Señor! ¡traición horrenda!
No hay perdón para tí.

SIDI-AB. Ni yo lo pido.
Su infamia castigué; lavé mi afrenta.

HABASIA. ¡Qué iniquidad! Tu crímen clama al Cielo;
el verdugo reclama tu cabeza.

SIDI-AB. Me das lástima! Nó! Mira, aquí tengo

(*Saca los documentos del pecho y se los muestra.*)

el mandato de muerte, mi sentencia
y además ¡oye bien! el testamento
en que se fija quien el trono hereda.

(*Se los mete en el pecho.*)

HABASIA. Cómo lograste?... Sí! Bien lo comprendo.
La muerte de Alcasím..... ¡Hora funesta!

SIDI-AB. Vencida estás; mas oye mis proyectos
que es terrible la suerte que te espera.
Para Mohamed, el trono y la corona;
para tu orgullo, humillación eterna.

HABASIA. Escucha, hombre inflexible; si en el alma
de bondad ó ternura, aún conservas
un gérmen, un vestigio, una memoria
de tu primera infancia entre las nieblas
una mujer, imágen venerada
debe flotar, ¡tu madre! Pues, por ella;
por su santa memoria; por sus besos;
por aquel que te dió en su hora postrera,
te ruego yo, que yo también soy madre.
Haz de mí lo que quieras; que dispuesta
estoy á dar mi vida, á ser tu esclava.
Sacía tu encono en mí; terrible, fiera
la venganza ha de ser; lo acepto todo.
Pero mi hijo!... Una injusticia fuera;
nada hizo contra tí.....

SIDI-AB. Con ser tu hijo
es mi enemigo. No: cuanto dijeras
inútil ha de ser. Si es mi delicia
verte rogar..... sufrir.....

HABASIA. Si que es de piedra
tu inícuo corazón, nido de víboras;
¡inmunda charca! cieno tu conciencia.
Qué hacer! mi Abderramán! soñada gloria!
¡Los afanes de toda mi existencia!
Su muerte..... su traición..... nuestra deshonra
¡impune todo! Nó; no será; cierta

(*Se deja caer en la silla ó banqueta próxima á la mesa, escritorio de Omar.*)

segura estoy; no puede ser: ¡¡Dios mío!!...
¡Tened piedad de mi congoja extrema!
(*Se tapa la cara con las manos.*)

SIDI-AB. Piedad! compasión!, pides. Es ya tarde;
que con perder el trono, solo empieza
para vosotros la infamante vida,
de sufrimientos la mortal cadena.
La lealtad de Azor, merece un premio;
su galardón serás; con tu belleza
satisfecho estará. En cuanto á tu hijo
perpétua reclusión: eso le espera.

(*Habasia levanta la cabeza, deja caer los brazos sobre la mesa en la que entre los revueltos papeles encuentra un bulto; por el tacto conoce que es el puñal con cuyo mango Muley Omar selló los documentos y dice.....*)

HABASIA. Ah!! ¡Gracias, Dios eterno!...

(*Se levanta y apoyando en la mesa y ocultando al mismo tiempo la mano con que empuña el puñal, exclama:*)

¡Ya no ruego!
Reclamo, exijo la inmediata entrega
del testamento que á Alcasím robaste.

SIDI-AB. ¡Tú mandar...! ¡exigir!...

HABASIA. Sí! ¿me lo niegas?...

SIDI-AB. ¡Si no he de contestar! Si eres mi esclava.
(*La ase por el brazo izquierdo.*)

HABASIA. ¡Tu esclavo yo? ¡Insensato! Muere, hiena!

(*Habasia hunde el puñal en el pecho de Sidi-Abd-Alah, quien cae de espaldas; Habasia se arroja sobre él, le rasga el jaique ó caftán y le saca los documentos del pecho.*)

## ESCENA XV

*Dichos y* ABDERRAMÁN

ABDERR. ¡Madre! ¡qué haces?
HABASIA. Manchada con su sangre
rescaté tu corona! Que así muera
quien te dispute el trono! ¡Es á su madre
á quien debe el Califa su diadema!

(*Cae el telón.*)

FIN DE LA LEYENDA.

3 0112 127860408